

DOCTRINA Y PRAXIS EUCARISTICA DE LOS VALDENSES MEDIEVALES

La iglesia valdense constituye en la actualidad una minoría religiosa, activa sobre todo en Italia y en algunos países sudamericanos, una iglesia viva que, integrada en la Reforma protestante del siglo XVI, mantiene la continuidad con aquel grupo de los comienzos aglutinado en torno a la figura carismática de Valdo¹. Este puso en marcha a finales del siglo XII un movimiento religioso que en sus orígenes se insertaba dentro de una tradición eclesial y de una línea de pensamiento expresamente ortodoxa; pronto, sin embargo, se vió sometido a un proceso de evolución que en el contexto social y religioso de la cristiandad medieval llevará a la catalogación del movimiento como «secta» y como «herejía»². A pesar de las ten-

1 En la actualidad la iglesia valdense tiene su centro intelectual en la Facoltà Valdese di Teologia, en Roma; sirva este pequeño trabajo como expresión de reconocimiento agradecido por la amabilidad con que se me permitió frecuentar su biblioteca. Para un primer acercamiento a los valdenses, con referencias al estado actual, cf.: V. Vinay, 'Waldenser', en *Die Religion n Geschichte und Gegenwart* 6, 3 ed. (1962) 550-53; *Ibid.*, 'La prima e la seconda Riforma nel passato e nel presente della Chiesa valdese', en *Protestantesimo* 22 (1967) 127-47; W. Erk (a cargo de), *Waldenser, Geschichte und Gegenwart* (Frankfurt 1971); J. Groffier, *Qui sont les Vaudois?* (Apt-en-Provence 1974); G. Tourn, *I Valdesi: la singolare vicenda di un popolo-chiesa (1170-1976)* (Torino 1976); M. Pezet, *L'épopée des Vaudois: Dauphiné, Provence, Languedoc, Piémont, Suisse* (Paris 1976).

2 Sobre estos conceptos cf.: *Hérésies et sociétés dans l'Europe préindustrielle 11^e-18^e siècles*. Communications et débats du Colloque de Royamount présentés par J. Le Goff, (Paris-La Haye 1968); *The Concept of Heresy in the Middle Ages (11th - 13th c.)*: Proceedings of the International Conference, Louvain May 13-16, 1973 (ed. W. Lourdaux - D. Verheist, Louvain 1976).

siones y cismas internos, de las condenas y persecuciones inquisitoriales el movimiento valdense conseguirá mantener durante largos años una supervivencia marginal y clandestina, ser redescubierto a partir del siglo XVI y llegar hasta nuestros días como un grupo religioso con vitalidad y características peculiares.

En este artículo me limitaré a exponer la doctrina eucarística y la correspondiente praxis litúrgica de los valdenses únicamente en su época medieval, época que ofrece un especial interés dentro de su secular historia³. Cuando ellos surgen ha logrado introducirse ya en la cristiandad occidental otro movimiento religioso que superará a los valdenses en difusión, en potencia ideológica y organizativa y en radicalismo antieclesial: el movimiento cátaro⁴. Pero en cuanto movimiento religioso organizado los cátaros no conseguirán sobrevivir al siglo XIV; las actas inquisitoriales de este siglo certifican la aniquilación física del catarismo, a la que pronto

3 Ayudas bibliográficas: A. Armand-Hugon - G. Gonnet, *Bibliografía Valdese* (Torre Pellice 1953); K. V. Selge, 'Die Erforschung der mittelalterlichen Waldensergeschichte', en *Theologische Rundschau* 33 (1968) 281-343; C. T. Berkhout - J. B. Russell, *Medieval Heresies: A bibliography 1960-1979*, (Toronto 1981). Obras de conjunto sobre los valdenses medievales: A. W. Dieckhoff, *Die Waldenser im Mittelalter* (Göttingen 1851); E. Comba, *Histoire des Vaudois. Première partie: De Valdo à la Réforme* (Paris-Lausanne-Florence 1901); G. Gonnet, *Il Valdismo medioevale. Prolegomeni* (Torre Pellice 1942); Ch. Thouzellier, *Catharisme et Valdésisme en Languedoc à la fin du XII^e et au début du XIII^e siècle*, 2 ed. (Louvain-Paris 1969); K. V. Selge, *Die ersten Waldenser, I: Untersuchung und Darstellung, II: Der Liber Antiheresis des Durandus von Osca* (Berlin 1967); A. Molnar, 'L'initiative de Valdès et des Pauvres Lombardes', en *Communio Viatorum* 9 (1966) 155-64, 251-66; 10 (1967) 153-64; 11 (1968) 85-93; J. Gonnet - A. Molnar, *Les Vaudois au Moyen Age* (Torino 1974); M. Schneider, *Europäisches Waldensertum im 13. und 14. Jahrhundert. Gemeinschaftsform, Frömmigkeit, Sozialer Hintergrund* (Berlin 1981).

4 Para una información exhaustiva sobre la historiografía cátara cf.: *Historiographie du catharisme* = Cahiers de Fanjeaux 14 (Toulouse 1979). Obras de conjunto sobre los cátaros: Ch. Schmidt, *Histoire et doctrine de la secte de les Cathares ou Albigeois I-II* (Paris 1849); D. Roche, *Le catharisme*, 2 ed. (Toulouse 1947); H. Söderberg, *La religion des Cathares* (Upsala 1949); A. Borst, *Die Katharer* (Stuttgart 1953); R. Manselli, *L'eresia del Male* (Napoli 1963); Ch. Thouzellier, o.c. en nota anterior; F. Sanjek, *Les chrétiens 'bosniaques' et le mouvement cathare aux XII^e-XV^e siècles* (Paris 1976); J. Duvernoy, *Le catharisme, I: La religion des cathares, II: L'histoire des cathares* (Toulouse 1976, 1979). Para una perspectiva que no se limita a cátaros o valdenses, sino que engloba también otros movimientos religiosos medievales cf.: H. Grundmann, *Religiöse Bewegungen im Mittelalter* (Berlin 1935; 2 ed. Darmstadt 1961); R. Manselli, *Studi sulle eresie del secolo XII*, 2 ed. (Roma 1975).

se añade su desaparición espiritual provocada por el desinterés y el silencio.

Habrà de esperarse hasta comienzos del siglo XVI para que precisamente el enfrentamiento católico-protestante redujera a los cátaros de este olvido al que parecían irremediabilmente condenados. Se trató, en todo caso, de un redescubrimiento condicionado por prejuicios confesionales, lo que convertirá a los cátaros (y también a los valdenses) en salvadores de la verdadera iglesia (visión protestante) o en continuadores de los falsos cristianos existentes ya desde los primeros momentos del cristianismo (visión católica)⁵. Esta precomprensión confesional, presente incluso en las notas que acompañan las valiosas ediciones de fuentes históricas, se irá superando de modo gradual y aportará como resultado el distanciamiento por parte de autores protestantes en relación con las doctrinas de los cátaros y el reconocimiento definitivo de la distinción entre movimiento cátaro y movimiento valdense⁶. Tal distinción, indiscutible a la luz de las fuentes y hoy día admitida por todos, aparece de un modo concreto y manifiesto en la doctrina eucarística de ambos grupos.

I.—MOTIVOS PARA EL RECHAZO CATARO DE LA FE EUCARISTICA TRADICIONAL⁷

En las primeras fuentes relativas a los cátaros, en concreto el informe de Evervino de Steinfeld (1143), se halla una

5 Ejemplo de esta visión protestante: M. Flacius Illyricus, *Catalogus testium veritatis, qui ante nostram aetatem reclamarunt Papae* (Basileae 1556) 704.708.711; ejemplo de visión católica: C. Baronius, *Annales ecclesiastici* XVIII (Paris 1887) 382.

6 El primero en sugerir la distinción entre valdenses y cátaros fue G. Besse, *Histoire des ducs, marquis et comtes de Narbonne* (Paris 1660) 326-45; de gran influencia a favor de la distinción fue la postura afirmativa de J. B. Bossuet, *Histoire des variations des églises protestantes* (Paris-Cramoisy 1688) (cf. *Oeuvres complètes* XIV [Paris 1863] 465-507). El inicio del distanciamiento de los autores protestantes respecto a las doctrinas de los cátaros tiene lugar al ser aceptada la distinción entre valdenses y cátaros por parte de Ph. Van Limborch, *Historia Inquisitionis*, (Amsterdam 1692) 30-37. El primero en considerar a los bogomilos como antecesores de los cátaros fue P. de Marca, *Histoire de Béarn* (Paris 1640) 728; cf. Borst, *Katharer* 71.

7 Resumen de los datos principales analizados con más amplitud en mi tesis doctoral: «*Nemo potest conficere hoc Sacramentum (altaris) nisi Sacerdos Rite Ordinatus*». *La declaración del concilio IV de Letrán (1215) en el cuadro de las controversias del tiempo, sobre todo con valdenses y cátaros* (Roma, junio 1981, Pontif. Univ. Gregoriana).

noticia sorprendente si se la compara con lo que al respecto dirán fuentes posteriores. Según este informe, los cátaros celebrarían diariamente una comida ritual, acompañada de la recitación del Padrenuestro, que tendría el sentido de una celebración eucarística en la cual la potestad de consagrar el cuerpo y la sangre de Cristo se atribuye a los «perfectos» cátaros⁸. La noticia, así referida, es ambigua e imprecisa, tal como pondrán de manifiesto las demás fuentes. Es probable que los «auditores» e incluso los «credentes» hayan tenido por comunión eucarística el simple rito de la bendición del pan o que el mismo E. de Steinfeld haya interpretado como referida a un rito con valor de consagración eucarística la noticia que en realidad se refería tan solo a una simple comida, con bendición y partición del pan, sin ningún valor de sacramento. En cualquier caso nada saben del sentido eucarístico de esta comida ritual las fuentes posteriores, en las que los cátaros rechazan que el pan y el vino puedan transformarse en el cuerpo y en la sangre de Cristo⁹.

Así parece, p. ej., en las posturas que Egberto de Schönau (1163) atribuye a los cátaros. Aunque es cierto que frecuentan las iglesias y cumplen con el precepto dominical, la verdad es que para los cátaros no significa nada la misa, desprecian expresamente las que se celebran en favor de los difuntos y tienen por una «magna stultitia» la fe en la eucaristía¹⁰. Su postura es una simple y radical negación de esta fe; aunque a veces puedan refugiarse en motivaciones de origen donatista¹¹, ellos no admiten en principio que sacerdote alguno,

8 «In sacramentis suis velo se tegunt: tamen nobis aperte confessi sunt, quod in mensa sua quotidie cum manducant, ad formam Christi et apostolorum, cibum suum et potum in corpus Christi et sanguinem per Dominicam orationem consecrant, ut inde se membra et corpus Christi nutriant... Et quemlibet sic inter eos baptizatum dicunt electum, et habere potestatem alios qui digni fuerint baptizandi, et in mensa sua corpus Christi et sanguinem consecrandi», E. Steinfeldensis, *Epistola ad S. Bernardum: De haereticis sui temporis*, PL 182, 678AC. De este informe ha tomado la noticia B. Claravallensis, *Sermo 66 super Cantica Canticorum*, PL 183, 1097C (*Opera omnia* II [Romae 1958] 183).

9 Cf. notas siguientes.

10 «Hoc tu, infelix Catare, facis, qui in occulto negas verum corpus Christi esse in altari: et omnia quae a sacerdotibus nostris in ecclesia aguntur, in trinxina tua irrides... hanc fidem in absconditis tuis irrides quasi stultitia magna», Eckbertus Schonaugiensis, *Sermones contra Catharos*, PL 195, 93B.

11 «Fuit mihi concertatio de his rebus quadam vice in domo mea Bunnæ,

bueno o malo, pueda consagrar la eucaristía ni que persona alguna pueda recibir el cuerpo y la sangre de Cristo¹². Se trata de una realidad imposible. Egberto de Schönau, que confirma la existencia entre los cátaros de un rito diario de bendición del pan sin valor sacramental¹³, parece ignorar, no obstante, el verdadero motivo de fondo por el que los cátaros rechazaban la fe en la eucaristía: toda realidad material era para ellos algo negativo en cuanto obra del maligno o del principio del mal. Aquí, sin embargo, se limitan a invocar argumentos ya empleados para negar la fe en la transformación eucarística durante la controversia surgida en torno a Berengario de Tours¹⁴.

Una gran parte de estos argumentos se presentan como algo asimilado por los cátaros, pero en cuanto tales son propios de toda la tradición occidental, hasta el punto de que las objeciones tenidas en cuenta por Alain de Lille en su *Suma antiherética* (11858-1195) podrían haber constituido igualmente un capítulo de controversia sin necesidad de mencionar a los cátaros¹⁵. La objeción característica de estos aparece

cum quodam viro qui suspectus erat nobis quod esset de secta Catharorum: et contigit ut incideremus ad loquendum de sacerdotibus malis, et dicebat ita de eis: Quomodo fieri potest, ut qui irrationabiliter vivunt, distribuunt in Ecclesia corpus Domini?, Eckbertus *Sermones* 88B. «Alii affirmaverunt se in illorum praedicatione audisse corpus Christi non confici per ministerium sacerdotis indigni, aut aliquibus criminibus irretiti», Petrus a S. Chrysogoni, *Ep. III: Ad universos fideles*, PL 199, 1123A.

12 «...et sicut aiunt, vos omnino renuitis credere, quod ab aliquo sacerdote sive bono sive malo possit ulla consecratione fieri corpus Domini; et quod ab aliquo homine sumi possit ad manducandum», Eckbertus *Sermones* 84B. «At nobis instantibus, ut de sacramento altaris suam nobis fidem sine fraude aliqua fateretur, quod corde non credidit ad justitiam, nec ore confessus fuit ad salutem; sed contra id quod de omnibus mentiri decreverat, falsitatis suae prodidit veritatem, et panem sanctum vitae aeternae sacerdotis ministerio in verbo Domini consecratum, non esse corpus Christi novo dogmate contendebat», H. Clarevallensis, *Ep. XXIX: Ad omnes Christi fideles*, PL 204, 238BC.

13 «Ab uno viro qui de angulis vestris exierat unam talem sapientiam vestram audivi: Corpus vestrum Domini est, et corpus Domini facitis quando panem vestrum benedicitis; atque ex eo corpus vestrum reficitis. Hunc sermonem dolose significatis, quando inquiritur a vobis, utrum vere fidem habeatis de corpore Domini, et respondetis inquiringibus, bonam vos de corpore Domini fidem habere», Eckbertus *Sermones* 90B.

14 Cf.: J. Geiselmann, *Die Eucharistie:ehre der Vorscholastik* (Paderborn 1926) 333-49; Borst, *Katharer*, 217, n. 14.

15 Todas las objeciones contra la transubstanciación eucarística enumeradas por Alanus ab Insulis, *De fide catholica contra haereticos sui tem-*

indicada claramente en la *Confessio* y en la *Manifestatio* de Bonaccorso (1176-1190); su autor en un ex-cátaro, el cual afirma que la razón filosófica por la que ellos rechazaban la fe en la eucaristía era su oposición decidida contra la aceptación de que cualquier materia pudiera transformarse jamás en el cuerpo y la sangre de Cristo¹⁶.

En otras fuentes, como la *Hystoria albigensis* (1210-1215) de Pedro des Vaux-de-Cernay, podría intuirse la presencia de este motivo específicamente cátaro, si bien no aparece indicado de modo expreso; para los cátaros el pan eucarístico no se distingue en nada del pan común, de la misma manera que el agua del bautismo no se distingue en nada del agua del río¹⁷. Otros documentos, dedicados a su vez a combatir las argumentaciones cátaras, refieren los intentos de interpretaciones simbólicas (*audire verbum Dei = manducare carnem Filii hominis*) o de recursos artificialmente rebuscados¹⁸, mediante los que oponerse a la fe en la transubstanciación eucarística.

Hasta aquí he citado el testimonio de documentos decididamente adversos a los cátaros, un testimonio que ha de

poris prasertim albigenses, PL 210, 359A-360A parten o de una concepción fisicista de la misma («*corpus tantae quantitatis quomodo intrat per os hominis*») o de una inseparabilidad entre substancia y accidentes («*non videntur remanere accidentia*»). «*Set forte dicent heretici: Si ipsa est ostia corpus Christi, quomodo fore potest, ut sint tot corpora Christi?... Set hereticus forte dicet aliquis: Non est credendum; nam ostiam illam bene comedit mus aut canis vel porcus, si inveniunt, aut adulter vel homicida bene comedit hostiam illam...*», Durandus de Osca, *Liber Antiheresis*, ed. K. V. Selge (Berlín 1967) 52.

16 «*Nullam substantiam visibilem credunt ullo modo in corpus Christi posse converti*», *Confessio* ed. por R. Manselli, 'Alle origini della «*Manifestatio haeresis Catharorum quam fecit Bonacursus*», en *Bull. Ist. Stor. Italiano per il Medioevo e Archiv. Muratoriano* 7 (1955) 210; cf. PL 204, 777C.

17 «*Sacramenta ecclesie usque adeo adnullabant ut sacri baptismatis undam ab aquam fluviali non distare, sacrosancti corporis Christi a pane laico non diferre, publice dogmatizarent, simplicium auribus hanc instillantes blasphemiam quod Christi corpus, etsi magnitudinem Alpium in se contineret, jamdudum consumptum a comedentibus at adnichilatum fuisset*», P. Vallium Sarnail, *Hystoria Albigensis* I, ed. P. Guebin - E. Lyon (Paris 1926) 12 s.

18 «*Sed sunt quidam haeretici qui credunt, audiendo verbum Dei, se manducare carnem Filii hominis, et ejus sanguinem bibere...*», Ermengaudus, *Contra haereticos*, PL 204, 1253B. «*Dicunt quod, quando Christus dedit panem discipulis suis, dixit eis: Accipite et manducate, et tangendo manu seipsum dixit: Hoc est corpus meum, et ideo neminem Christi corpus conficere credunt*», 'Manifestatio haeresis albigensium et lugdunensium', (ed. A. Dondaine en *Archiv. Frat. Praedicatorum* 26 [1959] 268).

ser contrastado con la aportación de las escasas fuentes originariamente cátaras a las que tenemos acceso; de este modo se evita el posible peligro de una perspectiva falseada por intereses apologéticos. Pues bien, las fuentes originarias confirman el rechazo cátaros de la fe en la eucaristía y ponen de manifiesto la importancia del Padrenuestro como oración que acompaña la celebración de sus comidas rituales.

Para los cátaros la recepción del «consolamentum» o imposición de manos constituía el rito de integración definitiva en la comunidad de los «perfectos»¹⁹; previamente tenía lugar la «traditio orationis dominicae». Esta consistía, tanto según el ritual cátaros conservado en latín como según el ritual cátaros conservado en provenzal, en el poder concebido al simple «creyente», hasta entonces no facultado para su recitación, de recitar la oración del Padrenuestro a la hora de las comidas, solo y en sociedad, de día y de noche²⁰. Seguramente tenemos aquí un dato muy importante que ayude a esclarecer la ambigüedad de las fuentes iniciales sobre una supuesta celebración eucarística y una «potestas in mensa sua corpus Christi consecrandi»²¹; ésta no sería otra cosa sino la potestad concedida al creyente para recitar el Padrenuestro en la celebración de sus comidas diarias.

Una parte del rito de la «traditio orationis» consistía en comentar las distintas peticiones del Padrenuestro, comentario que se ha conservado en el ritual latino y en la Glosa de un manuscrito de Dublín, pero no en el ritual provenzal. Thouzellier²² ha llevado a cabo un amplio estudio de los paralelos innegables de este rito cátaros con la liturgia cristiana primitiva y medieval, del cual se deduce cómo el autor del comentario

19 «...sequitur de manuum impositione, quod consolamentum vocant...», Ermengaudus *Contra haereticos* 1262AB; una descripción detallada del «Consolamentum» ha llegado hasta nosotros merced a los dos rituales cátaros: uno escrito en latín (Ch. Thouzellier, *Rituel cathare*, Sources Chrét. 236 [Paris 1977]) y otro escrito en provenzal (L. Cleadat, *Le Nouveau Testament, traduit au XIII^e s. en langue provençale, suivi d'un rituel cathare*, [Paris 1887]).

20 «Et tunc credens surgat. Ordinatus dicat: A deo et nobis et ab ecclesia et suo sancto ordine et a suis sanctis preceptis et discipulis habeatis potestatem istius orationis orationem dicendi eam ad comestionem et potationem vestram de die nocteque, solus et cum societate, sicut est consuetudo ecclesie Ihesu Christi; et non debeatis comedere neque bibere sine ista oratione», *Ritual latino* (ed. Thouzellier 218-22); *Ritual provenzal* (ed. Cleadat XV).

21 Cf. supra nota 8.

22 Ch. Thouzellier, *Rituel cathare* (Paris 1977) 33-85.

presente en el ritual latino se ha servido para su paráfrasis de los comentarios respectivos que cristalizaron en el Sacramentario Gelasiano²³. Con alguna excepción, sin embargo, en la que se aparta del mismo y sigue su propio camino; una de estas excepciones es el comentario al versículo «panem nostrum supersubstantialem».

La tradición literaria es doble a este respecto. Una habla de «panem quotidianum»²⁴ y lo interpreta en el sentido material del pan necesario para sobrevivir; otra habla de «panem supersubstantialem»²⁵ y lo interpreta en el sentido de que es Cristo el alimento espiritual que todos los días necesitamos. En cuatro fuentes originarias cátaras se encuentra presente esta segunda tendencia que entiende el pan cotidiano en un sentido no material²⁶.

Pero a su vez el autor del comentario a las diversas peticiones del Pater Noster incluido en el ritual latino no entiende la expresión «panem supersubstantialem» en el sentido eucarístico que tenía en los Padres y en el Sacramentario Gelasiano²⁷. En el ritual cátaro escrito en latín ha pasado a significar la ley que Cristo ha dado a su pueblo²⁸. Diversos textos bíblicos, tradicionalmente interpretados en sentido eucarístico, se reinterpretan aquí dándoles un significado nuevo de

23 Cf. L. C. Mohlberg, *Liber Sacramentarium Romanae Ecclesiae ordinis anni circuli (Sacramentarium Gelasianum)* (Roma 1960) 52.

24 Es la tradición presente en Lc 11, 3 (quotidianum), a diferencia de Mt 6, 11 (supersubstantialem). Para toda la cuestión cf. Borst, *Katharer* 191 n. 6. Thouzellier, *Rituel* 200-3. Para la historia de su interpretación, cf. L. M. Dewailly, '«Donne-nous notre pain»: Que pain? Notes sur la quatrième demande du Pater', en *Rev. Scient. Philos. Theol.* 64 (1980) 561-88.

25 Cf. W. Rordorf-A. Tuilier, *La doctrine des douze Apôtres (Didachè)*, Sources Chrét. 248 (Paris 1978) 172-74; Origenes, *De oratione*, PG 11, 505; Hieronymus, *Contra Pelagianos*, PL 23, 515B; Augustinus, *Sermo* 56-59, PL 38, 381, 389, 395, 401.

26 *Ritual latino* (ed. Thouzellier 200); *Ritual provenzal* (ed. Cledat XIV); *Ritual es'avo* (ed. F. SanJek, o.c. en nota 4, 187-89); Th. Venckeeer, 'Un recueil cathare: Le manuscrit A. 6. 10 de la «Collection vaudoise» de Dublin, II: Une glose sur le Pater', en *Rev. belge de Philologie et Histoire* 39 (1961) 773.

27 «Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Hic spiritalem cybum intelligere debemus. Christus enim panis noster est qui dixit: Ego sum panis vivus qui de caelo discendi. Quem quotidianum dicimus, quod ita nos semper immunitatem petere debemus peccati, ut digni simus caelestibus alimentis», *Sacramentarium Gelasianum* (ed. Mohlberg 52).

28 «Panem supersubstantialem: per panem supersubstantialem intelligitur lex Christi, que data fuit super universum populum», *Ritual latino* (ed. Thouzellier 200-2).

alimento espiritual: así Jn 6, 35.47-56 (pan de vida = praecepta) o Mt 26, 26 (corpus meum = praecepta legis et prophetarum)²⁹. Por su parte, en la paráfrasis de esta misma petición incluida en la Glosa al Pater Noster del manuscrito de Dublín existen muy pocas citas bíblicas en común con el ritual latino y «panem supersubstantialem» significa aquí Cristo o en otras ocasiones la caridad³⁰. Diversidad de matices, por tanto, dentro de la tendencia común en las fuentes originarias cátaras a entender en un sentido espiritual la referencia que se hace al pan en el Padrenuestro.

La existencia de la «fractio panis» entre los cátaros es conocida también por G. Capelli (1235/1240), quien transmite además las diversas interpretaciones de la misma sobre la que otros documentos guardan silencio. Unos piensan que los cátaros celebran esta comida ritual con el pan, porque no quieren contaminarse con los demás alimentos tenidos por impuros e indignos; otros estiman que se trata sin más de una simple comida celebrada únicamente para recordar la que Jesucristo celebró como despedida con sus discípulos³¹. El rechazo de la fe eucarística es de todos modos neto y decidido, pero Capelli no menciona la motivación peculiar de los

29 «Si quis manducaverit ex hoc pane, id est si quis observaverit precepta mea, vivet in aeternum... Cenantibus autem illis, accepit Ihesus panem, id est laudavit et confirmavit ea, ac fregit, id est spiritualiter ea exposuit, et deditque discipulis suis, id est precepit illis ut ea spiritualiter observarent, et dixit: Accipite, id est conservate ea, et comedite, id est aliis predicate... De preceptis legis et prophetarum spiritualiter intellectis, ut creditur, dixit hoc est corpus meum vel caro mea, quasi dicat: ibi sum, ibi habito... Hic intelligitur panis supersubstantialis», *Ritual latino* (ed. Thouzellier 206-12).

30 «Panem nostrum supersubstantialem... el enseña a lor que queran encar al Paire aotre pan, ço es lo sobre sustancial, ço es la carita; car la carita per ço es apela pan sobre sustancial car es sobre totas las aotras sustancas, ço es saber visitaça, sperit, vita...», *Glose* (ed. Venckeleer 774 s.).

31 «Se enim apostolorum credunt successores. Semper enim quaecumque comedunt sive bibunt cibariis omnibus in mensa positis omnibusque circumstantibus unus ex illis antiquitate primus panem accipiens et cum gratiarum actione orationem dominicam dicendo frangens unicuique particulam suam edendam distribuit de qua consuetudine diversae sunt inter eos opiniones. Nam quidam dicunt id propterea fieri ne per cibi assumptionem contaminentur. Cibos namque malos ideo credunt quia de terra nascuntur. Elementa quidem ut superius diximus credunt diabolum divisisse et terrae ut fructificaret fecunditatem dedisse; quidam autem tantum in commemorationem mortis christi haec fieri dicunt, quamvis non vere mortuum credant et ad similitudinem illius faciant sicut et ipse fecit...», Iacobus Capelli, *Disputationes nonnullae adversus haereticos* CL (ed. D. Bazzocchi, *L'eresia catara* [Bologna 1920]).

cátaros, sino que transmite una opinión según la cual la imposibilidad de la transformación eucarística radica más bien en el hecho de ser un ministerio humano. De ahí que las palabras de Cristo hayan de interpretarse en un sentido meramente simbólico (est = significat)³².

Moneta de Cremona analiza en su enciclopédica *Suma* (1241/1244) los diversos argumentos tradicionales asumidos por los cátaros en su rechazo de la fe eucarística³³, rechaza sus explicaciones gramaticales («hoc» referido a «corpus») y sus interpretaciones simbólicas³⁴ e indica con precisión lo peculiar de los cátaros, reacios a admitir que el pan, obra en último término del principio malo que crea toda la realidad material, pueda transformarse en el cuerpo de Cristo³⁵.

Esta negación de principio ha tomado ya, según Moneta de Cremona, la forma de una repulsa decidida del modo concreto en el que la Misa es celebrada en la iglesia católica. Según los cátaros no consta que los apóstoles la celebrasen nunca de este modo, ni que San Pablo la designase «missam» sino «dominicam coenam» (1 Cor 11, 20)³⁶; tampoco es posible reclamarse de Cristo para justificar el uso de un lugar o de vestidos especiales, tal como hace la iglesia católica, que además acompaña su celebración con cánticos tumultuosos, el sacerdote de espaldas al pueblo y la prohibición de que los asistentes compartan también el cáliz de la celebración³⁷.

32 «Negant enim panem et vinum in altari a sacerdote consecratum in corpus christi converti sive transubstantiari, credentes impossibile esse alicuius hominis ministerio substantiam panis et vini in carnem et sanguinem per transustantionem converti. Non enim haec humana possunt ratione cognoscere... Unde sic exponunt hoc est corpus meum, id est panis iste significat corpus meum», I. Capelli, *Disputationes* CXLII.

33 Moneta Cremonensis, *Adversus Catharos et Valdenses libri quinque*, ed. Th. Ricchini (Roma 1743) 300a-302a.

34 «Ad haec autem dixit haereticus aliquando, quod per pronomem hoc demonstravit Deus corpus proprium... et postea tangens corpus suum dixit: Hoc est corpus meum... Alii intelligunt illa verba Domini: Hoc est corpus meum, id est significat...», Moneta, *Summa* 296ab.

35 «...nec vinum in sanguinem ipsius; cuius opinionis causa est prima, quia istum materialem panem, et vinum mala esse dicunt, asserunt enim quidam eorum a diabolo creata esse...», Moneta, *Summa* 295b.

36 «Quarto impugnant haeretici Ecclesiam de Missa in domo materiali celebrata, nusquam enim invenitur, quod Apostoli Missam aliquam celebrarent...», Moneta, *Summa* 456a.

37 «Impugnant etiam haeretici Ecclesiam de vestibus, quoniam Christus Jesus in propriis vestimentis fecit illud ministerium; Ecclesia autem Romana instituit, quod in aliis particularibus vestibus fiat a sacerdotibus suis... illud

La alternativa cátara es su celebración de un «fractio panis», pero no como la Iglesia católica, sino al estilo de Jesucristo que quiso celebrar únicamente una comida de despedida con sus discípulos, repartiendo el pan como símbolo de comunión, y que ordenó a sus verdaderos sucesores hacer lo mismo ³⁸.

La descripción de la «fractio panis» que hace el ex-cátaro Rainiero Sacconi (1250 ca.), con la precisión propia de alguien que ha conocido desde dentro la vida, doctrina y organización de los grupos cátaros, confirma datos ya dispersos en las fuentes mencionadas hasta ahora. Se trata de la bendición del pan diario, ninguno de los asistentes le atribuye un carácter eucarístico y los radicales Albanenses rechazan la posibilidad de que el pan, obra del maligno, pueda ser objeto de bendición ³⁹.

Igualmente detallada es la descripción ofrecida por Anselmo de Alejandría (1260/1270): el carácter ritual de la celebración está muy acentuado por las diversas invocaciones y «Benedicite» iniciales, las fórmulas varían según se trate de «professi» o de «credentes», la recitación comunitaria del Padre nuestro cobra un gran relieve, sobresale la figura del «ancianus» en su función de presidencia y no hay indicio alguno de que esta celebración presuponga la fe en la eucaristía ⁴⁰.

vero Christus in abscondito fecit, scilicet in coenaculo, et non in tumulto, nec coram aliis, exceptis discipulis... Item praecepit Christus, quod omnes inter se dividerent, et omnes ex eo biberent, ut habetur Lc 22, 17. Sacerdos autem Romanae Ecclesiae id non facit; imo nulli dividens solus totum manducat et bibit», Moneta, *Summa* 457ab.

38 «Praeterea vos dicitis, qui duo ponitis principia, quod Dominus noster Jesus Christus usus est fractione panis, et eum usum Ecclesiae suae, id est Apostolis praecepit, successores autem apostolorum adhuc habent eam, et habebunt, donec veniat ad iudicium Dominus, et jactatis vos esse successores eorum in ista fractione...», Moneta, *Summa* 297a.

39 «Panis benedictio Catharorum est quedam fractio panis quam ipsi cotidie faciunt, tam in prandio quam in cena. Fit autem huiusmodi panis fractio hoc modo. Cum ingressi sunt ad mensam Cathari siue Cathare, stantes omnes dicunt pater noster. Interim qui prior est professione vel ordine, tenet panem unum vel etiam plures, si necesse est ad multitudinem que ibi forte esset, et, dicendo Gratia Domini... frangit panem et distribuit omnibus discumbentibus... Nemo tamen ex eis credit quod ex illo pane conficiatur corpus Christi», Raynierus Sacconi, *Summa de Catharis et Leonistis seu Pauperibus de Lugduno* (ed. F. Sanjek en *Archiv. Fratr. Praedicatorum* 44 [1974] 44).

40 «Et ancianus accipit unum panem et incidit illum non dividendo, et dicit: Benedicite, parcite nobis. Et omnes respondent ut supra. Et sic dicunt omnes Pater noster. Quo finito, ancianus dicit: Adoremus... Et post dat omni-

Intentemos resumir ahora los resultados de este recorrido por fuentes distintas en su procedencia y fecha de composición. A lo largo de todas ellas se ha podido comprobar cómo los cátaros rechazaron de modo constante la fe de la iglesia en la transubstanciación eucarística; en este rechazo conflúan argumentos propios de la tradición occidental, no exclusivos de los cátaros, y presupuestos filosóficos heredados de la tradición bogomila. A los primeros pertenece una inteligencia fisicista de la fe, la oposición entre ministro indigno y dignidad del sacramento, las explicaciones gramaticales, las interpretaciones simbólicas, el rechazo de la misa como una innovación posterior a las costumbres apostólicas. Como argumentación propia de los cátaros se presenta la consideración del pan como una realidad material indigna de ser transformada en el cuerpo y la sangre de Cristo (continuidad con la herencia bogomila) y la interpretación peculiar de textos bíblicos, invocados tradicionalmente en apoyo de afirmaciones eucarísticas (*panem supersubstantialem*). Finalmente al rechazo de la fe en la eucaristía corresponde entre los cátaros la introducción de un rito sustitutivo, una comida ritual o «*fractio panis*» que junto con el «*consolamentum*» constituyen el núcleo más importante del culto cátaro.

II.—DOCTRINA EUCARISTICA DE LOS VALDENSES MEDIEVALES

En medio de la escasez de fuentes originarias llegadas hasta nosotros⁴¹ destacan dos documentos de gran importancia para el conocimiento de los primeros valdenses: una profesión de fe aceptada por el mismo Valdo y una obra de polémica antiheretical escrita por Durando de Huesca en su época de valdense.

La *Professio fidei* de Valdo, descubierta y publicada por vez primera por Dondaine en el año 1946, confirmaba el carácter ortodoxo del movimiento que Valdo había puesto en marcha en 1177. En sí es un documento literariamente afín a otras profesiones de fe anteriores y posteriores, preparado

bus de pane illo, et credentibus et aliis. Et si superfuerit de pane non facit mere si detur porcis», Anselmus de Alexandria, *Tractatus de haereticis* (ed. A. Dondaine en *Archiv. Frat. Praedicatorum* 20 [1950] 316).

41 Sobre las fuentes para el estudio de los valdenses medievales cf. mi artículo en *Compostellanum* 28 (1983).

por la cancillería pontificia con base en los informes de los legados pontificios y de los obispos del sur de Francia con *la finalidad fundamental de refutar los errores cátaros* ^{41*}. Valdo acepta esta profesión de fe como garantía de ortodoxia para él y los suyos en un encuentro que mantiene con el cardenal legado Enrique de Albano entre 1179 y 1184. Dicha profesión de fe incluye una aceptación particular de cada uno de los sacramentos, que se expresa así por lo que se refiere a la eucaristía: «Sacrificium, id est panem et vinum, post consecrationem esse corpus et sanguinem ihesu christi firmiter credimus et simpliciter affirmamus, in quo nichil a bono maius nec a malo minus perficitur sacerdote» ⁴².

Se profesa aquí, en primer lugar, la fe en la transformación del pan y del vino en el cuerpo y en la sangre de Cristo; ésta es la creencia tradicional de la iglesia mantenida por Valdo y los valdenses medievales, a excepción de algunos valdenses que más adelante se verán contagiados en este punto por las posturas cátaras opuestas a la fe eucarística tradicional. En segundo lugar se asegura, mediante la cita abreviada de un texto repetido con frecuencia en la literatura teológica de la época ⁴³, que la condición moral del sacerdote no influye en la realidad efectiva de la transformación eucarística.

En el *Liber Antiheresis* (1186-1200) de Durando de Huesca, síntesis de la concepción valdense originaria, su autor pone el acento en la defensa de la fe contra los cátaros ⁴⁴, que se identifican para él con los «heréticos» del momento. Destaca entre las distintas cuestiones de esta controversia anticátara el capítulo dedicado al tema «De sacrificio». Durando

41* A. Dondaine, 'Aux origines du Valdésisme', en *Archiv. Fratr. Praedicatorum* 16 (1946) 231 s. la editó por primera vez. En este trabajo, sin embargo, citamos según Selgé, *Waldenser* II, 3-6, quien la edita precediendo al *Liber Antiheresis* de Durando de Huesca, tal como se encuentra originalmente en el ms. 1114ff 1ra-2ra de la Bibl. Nac. de Madrid. También ha sido editada por G. Gonnet, *Enchiridion Fontium Valdensium* (Torre Pellice 1958) 32-36 y por Ch. Thouzellier, *Catharisme et Valdésisme...* 27-30.

42 *Professio fidei Valdesii* 5 (ed. Selgé).

43 Sobre este texto cf. el documentadísimo estudio de J. P. Bouhot, 'Extraits du «De Corpore et Sanguine Domini» de Pascale Radbert sous le nom d'Augustin', en *Recherches Augustiniennes* 12 (1977) 119-73.

44 «Set fidem dei et ecclesie sacramenta non solum contra vos, verum etiam contra iudeos, gentiles, et omnes sectas que illis detrahunt, usque ad mortem manu tenere et libere predicare, secundum gratiam nobis a deo collatam, nec pro aliquo vivente desistere decrevimus», Durandus de Osca, *Liber Antiheresis* 99 (ed. Selgé, *Waldenser* II).

de Huesca es consciente de estar hablando de un «maxim sacramentum», de ahí que se proponga precisar sin ambigüedad alguna su postura eucarística, para lo que está dispuesto incluso a cambiar de método teológico; si hasta entonces había seguido en la obra un método de discusión, en este punto concreto se dispone a abandonarlo para limitarse a exponer simplemente los testimonios que confirmen la fe en la eucaristía⁴⁵, si bien ocasionalmente tendrá también en cuenta los argumentos de sus adversarios.

En apoyo de su fe eucarística invoca Durando de Huesca testimonios de la Escritura o de la tradición patristica y acude también a ejemplos para esclarecer a los creyentes el contenido de esta verdad de fe⁴⁶. Como testimonios bíblicos cita Mt 26, 26-28; Mc 14, 22-24; Lc 22, 19-20; Jn 6, 51; 1 Cor 11, 23-29; e.d., los relatos neotestamentarios sobre la última Cena, donde Jesús instituye la eucaristía o habla de sí mismo como el pan de vida, y el texto correspondiente de San Pablo donde se precisan las condiciones para que la recepción de la eucaristía sea salvífica.

Los testimonios patristicos dan la impresión de haber sido tomados directamente del *Decretum Gratiani*, donde aparecen bajo una atribución no siempre correcta. San Jerónimo es citado varias veces: al referirse a la ofrenda de Melquisedec como una prefiguración de lo que hizo Jesús «in veritate»⁴⁷,

45 «Et quia huic rationi predicta testimonia sufficere credimus, finem ponamus, et loquamur de sacrificio, non quasi altercantes, set fidem nostram ostendentes. Proibemur enim de isto sacramento a sanctis patribus cavillare... Et quia prohibitum est, sine aliqua disputatione quedam testimonia de sacrificio proferamus. Arrianum errorem, quem nonnullos fedasse cognoscimus, penitus evellere preobstantes, fidemque vigere de eucaristia, eo quod maximum sit sacramentum, ad dei honorem, omni ambiguitate remota, qualiter vel quomodo de hoc sacramento sentimus, exordiamus», Durandus, *Antiheresis* 50 s. Sobre la identificación entre «cátaros» y «arrianos» cf.: Y. M. Congar, '«Arriana haeresis» comme designation du néomanichéisme au XII^e siècle. Contribution a l'histoire d'une typification de l'hérésie au moyen âge', en *Rev. des Scienc. Philos. Théol.* 43 (1949) 449-61; R. Manselli, 'Una designazione dell'eresia catara', en *Bull. Ist. Stor. Italiano per il Medioevo e Archiv. Muratoriano* 68 (1965) 233-46.

46 Cf. Durandus, *Antiheresis* 51-56.

47 «Dicit vero ieronimus super hoc verbum: 'Postquam tipicum pascae fuerat expletum, et agni carnes cum apostolis ederat, assumpsit panem, qui confortator est hominis, et ad verum pascae transit sacramentum, ut quomodo in prefiguracione eius melchisedec sacerdos eius panem et vinum offerens fecerat, ipse quoque in veritate sui corporis et sanguinis representaret», Durandus, *Antiheresis* 52 [*Decretum Gratiani*, ed. Friedberg III^a pars, De cons., d. II, c. 88]; cf. Hieronymus, *Comm. in Mt. lib. IV 26*, CCL 77, 251.

al presentar a Jesús como quien da el verdadero pan a diferencia de Moisés⁴⁸, al insistir en que «ipse sacerdos sit, qui est sacrificium»⁴⁹. También San Agustín es citado para responder a la dificultad que plantea el caso de una persona que recibe indignamente el cuerpo y la sangre de Cristo⁵⁰; pero no todas las atribuciones que se le hacen son exactas. Un ejemplo lo constituye la cita del supuesto libro «De corpore Domini» de San Agustín, donde para solucionar una dificultad que quisiera hacer depender la realidad de la transformación eucarística del comportamiento moral de los sacerdotes se responde contraponiendo al mérito del que consagra la palabra del Creador y la eficacia del Espíritu Santo como elementos decisivos⁵¹. Es el caso también de otro supuesto texto agustiniano relativo a las especies visibles del pan y del vino,

48 «Ieronimus ad eidebiam: 'Nec moises dedit vobis panem verum set dominus ihesus, ipse convivia et convivium, et ipse comedens et qui comeditur», Durandus, *Antiheresis* 54 (*Decretum Gratiani*, III^o pars, De cons. d. II c. 87); cf. Hieronymus, *Ep. ad Hedybiam*, CSEL 55, 480.

49 «Item ieronimus in libro membris domini: 'Sacerdos dei patris dicitur dei filius secundum humanitatem, in qua se pro nobis acceptabile sacrificium deo obtulit, ut ipse sacerdos sit, qui est sacrificium», Durandus, *Antiheresis* 52 (*Decretum Gratiani*, III^o pars, De cons. d. II c. 89). La cita no es de San Jerónimo; la idea es asumida en la declaración del IV concilio de Letrán (1215), cf. DS 802.

50 «Augustinus vero ait: 'Iudicium sibi manducat et bibit etc. Non enim quia res mala est, set quia malus male accipit quod bonum est... Augustinus in libro IIII de trinitate ita dicit de eodem: 'Corpus et sanguinem christi dicimus illum, qui ex fructibus terre acceptum et prece mystica consecratum recte sumimus ad salutem spiritualem in memoriam dominice passionis»; Durandus, *Antiheresis* 54 (*Decretum Gratiani*, III^o pars, De cons. d. II c. 66 y 87); cf. Augustinus, *Tract. in Ioh. VI* 15, CCL 36, 61; Id., *De Trin. III* 4, CCL 50, 136.

51 «Item augustinus in libro de corpore domini: 'Intra catholicam ecclesiam in misterio corporis et sanguinis domini nichil a bono maius, nichil a malo minus perficitur sacerdote, quia non in merito consecrantis, set in verbo perficitur creatoris et virtute spiritus sancti. Si enim in merito esset sacerdotis, nequaquam ad christum pertineret. Nunc autem, sicut christus est, qui baptizat, ita spiritu sancto hanc suam efficit carnem et transfundit in sanguinem. Credendum enim est, quod in verbo christi sacramenta perficiantur; cuius prius creantur imperio, eius itaque recreantur verbo ad melius», Durandus, *Antiheresis* 54. El texto pertenece en realidad a P. Radbertus, *De corp. et sang. domini*, CC-CM 16, 76 s.; sobre su tradición literaria cf. art. citado supra nota 43. La última parte de la cita de Durando proviene a su vez no de P. Radaberto, sino de la reelaboración que el texto ha sufrido en Algerus Leodiensis, *De sacram. corp. et sang. dominici libri tres*, PL 180, 841A; cf. G. Folliet, 'Un abrégé du «De sacramento corporis et sanguinis Domini» d'Alger de Liège, mis sous le nom de S. Augustin', en *Recherches Augustiniennes* 8 (1972) 261-99.

que se transforman en las realidades invisibles del cuerpo y de la sangre de Cristo⁵², o el de un supuesto texto de San Gregorio de claro significado antidonatista⁵³. San Ambrosio es invocado dos veces para explicar la posibilidad de una transformación tan extraordinaria como la que tiene lugar en el sacramento eucarístico⁵⁴; a su vez una «auctoritas» no identificada se cita para esclarecer cómo el que se acerca indignamente a recibir la eucaristía recibe la «substantiam sine sacramento»⁵⁵.

Finalmente Durando de Huesca aduce dos ejemplos ilustrativos con los que intenta esclarecer cómo puede recibirse el cuerpo de Cristo diariamente, permaneciendo éste a la vez uno e íntegro: el caso de un libro que al mismo tiempo pueden

52 «Item augustinus in libro sententiarum prosperi: 'Nos autem in specie panis et vini, quam videmus, res invisibles, id est carnem et sanguinem christi, honoramus...», Durandus, *Antiheresis* 54 s. (*Decretum Gratiani*, III^a pars, De cons. d. II c. 41); cf. en realidad B. Lanfrancus, *Lib. de corp. et sang. domini*, PL 150, 423C.

53 «Gregorius: 'Non nocet, inquit, malicia episcopi ad baptismum infantis neque ad consecrationem ecclesiae neque ad eucharistiam, quia hec non ab nomine sanctificationem accipiunt, set a deo», Durandus, *Antiheresis* 56 (texto sin identificar, atribuido a S. Gregorio, pero considerado como «caput incertum» por Friedberg I 390).

54 «Ambrosius in libro de officiis: 'Forte dicas, quomodo vera caro, quomodo verus sanguis? Qui similitudinem non video carnis, non video sanguinis veritatem. Primo omnium dixi de sermone christi, qui operatur, ut possit mutare et convergere genera et instituta nature...», Durandus, *Antiheresis* 55 (*Decretum Gratiani*, III^a pars, De cons. d. II c. 43); cf. Ambrosius, *De sacramentis* VI 1, CSEL 73, 72 s. «Item ambrosius de eodem: 'Omnia quecumque voluit dominus, fecit in celo et in terra etc. Et quia ita voluit, sic factum est. Ita, licet figura panis et vini videatur, nichil tamen aliud quam caro christi et sanguis post consecrationem credenda est...», Durandus, *Antiheresis* 55 (*Decretum Gratiani*, III^a pars, De cons. d. II c. 74); cf. P. Radbertus o.c. supra nota 51 p. 14 s.

55 «Set hereticus forte dicit aliquis: Non est credendum; nam ostiam illam bene comedit mus aut canis vel porcus, si inveniunt, aut adulter vel homicida bene comedit ostiam illam... Set non concedimus a muribus nec a canibus nec ab adulteris vel homicida ad salutem sui posse comedi. Nam substantia panis, que videtur, comeditur multociens sine sacramento. Sicut dicit auctoritas: 'Christi corpus tribus modis comeditur... Substantiam sine sacramento, sicuti iudas proditor, quia si sacramentum accepisset cum substantia, sanctificaretur ab ipso», Durandus, *Antiheresis* 52 s. Cf. A. M. Landgraf, 'Die in Frühcholastik klassische Frage «quid sumit mus»', en *Dogmengeschichte der Frühcholastik III/2* (Regensburg 1955) 207-22.

aprender de memoria muchas personas⁵⁶ y el de un cirio en cuyo fuego pueden encenderse a la vez muchos otros⁵⁷.

Puede afirmarse, por tanto, con toda seguridad que la doctrina eucarística defendida por el valdense Durando de Huesca en su *Liber Antiheresis* no se distingue, ni en su contenido ni en sus fuentes, de la doctrina propugnada en las demás obras de teología de la época, cuya ortodoxia no era cuestionada por nadie⁵⁸. Y en esta postura los valdenses se mantendrán mayoritariamente fieles a lo largo de todo el siglo XIII.

En el *Rescriptum* relativo a la conferencia de Bérghamo (1218), donde al fin fracasará el intento de reunificación entre el grupo de valdenses más afines a Valdo (designados como *pauperes ultramontani*) y el grupo de los seguidores de Juan de Ronco (designados como *pauperes lombardi*), no será la fe en la eucaristía lo que constituya motivo de discordia; ambos grupos parecen presuponerla y la divergencia mutua se centra en la potestad de consagrar la eucaristía y en la aceptación o rechazo de principios donatistas⁵⁹. La misma postura es confirmada por fuentes inquisitoriales posteriores, que se refieren puntualmente a las diferencias vigentes entre valdenses ultramontanos y valdenses lombardos. Por ejemplo según el *Tractatus* de Anselmo de Alejandría (1260/1270) ambos grupos están convencidos de que el pan y el vino se convierten en el cuerpo y sangre de Cristo⁶⁰; en la *Consultatio* (1241/

56 «Sumite sanctum evangelium vel epistolam vel librum quemlibet, et du vel tres vel amplius ex corde discant homines, ut sine libro eum recordari valeant, et ecce totum in libro remanet scriptum, et totum ab unoquoque habetur, et quamvis in tot partibus dividatur, tamen semper integrum quantum ad se et incorruptum permanet evangelium. Ita in christi corpore. Totum enim residet ad dexteram patris, totum cotidie comeditur a sanctis», Durandus, *Antiheresis* 52.

57 «Sumite cereum accensum, et postea sumite plurimas candelas, et accendite in cereo, et ecce totus ignis remanet in cereo, et totus sumitur in unaquaque candela. Ita in christi corpore. Totum enim in cruce suspensum, totum natum est de virgine, totum comederunt apostoli, totum cotidie comeditur a sanctis. Et sicut candelae sunt multe, unus autem ignis, ita in multis locis christi corpus adesse creditur», Durandus, *Antiheresis* 52.

58 Cf. J. de Ghellinck, 'Eucharistie au XII^e s. en Occident', en *Dict. Théol. Cath.* V/2 1233-1302.

59 Cf. mi artículo: 'La potestad de consagrar la eucaristía en el proceso evolutivo de los valdenses medievales, en *Burgense* 24 (1983).

60 La diferencia entre ambos consiste en que «u:tramontanus dicit quod quilibet homo, sive bonus sive malus, licet non sit sacerdos, potest sacrificare et alia sacramenta conferre. Lonbardus dicit quod non potest nisi sit in gratia», Anselmus, *Tractatus* 317.

1242) de Pedro de Albalat, probablemente redactada o al menos inspirada por Raimundo de Peñafort, aparece como único motivo de rechazo de la fe eucarística la posible indignidad del ministro consagrante⁶¹; en el tratado anónimo *De pauperibus de Lugduno* se dice expresamente que admiten los siete sacramentos de la iglesia, por tanto también la eucaristía⁶².

Esta unanimidad predominante en la aceptación de la fe eucarística no excluye la existencia de excepciones, que en este caso concreto podrían deberse a la penetración de ideas cátaras en el interior de los grupos valdenses. Según el testimonio de la *Manifestatio haeresis* ya a principios del s. XIII existían grupos de valdenses aislados que bautizaban de nuevo a los miembros de sus comunidades⁶³; una práctica como ésta, tan alejada del proyecto valdense originario, reaparece

61 «Ego talis cognoscens veram, catholicam et apostolicam fidem, abiuro et abiurando detestor omnem heresim, precipue sectam Valdensium, Insabbatorum sive Pauperum de Lugduno, in qua peccatis meis exigentibus indici; que... astruit... quod in sacramento altaris panis et vinum postquam consecratum est non efficitur corpus et sanguis Christi, si sacerdos sit peccator, et quemlibet reputant peccatorem, nisi sit de secta ipsorum. Item, quod consecratio corporis et sanguis Christi potest fieri a quo libet iusto, licet laico, dum tamen sit de secta eorum, quamvis non sit presbiter ab episcopo catholico ordinatus», ed. F. Valls Taberner, 'El diplomata de Sant Ramon de Penyafort', en *Anal. Sacra Tarrac.* 5 (1929) 257; cf. también K. V. Selgé, *Texte zur Inquisition* (Gütersloh 1967) 54.

62 El título del tratado es el siguiente: «*De vita et actibus, de fide et erroribus haereticorum, qui se dicunt Pauperes Christi seu Pauperes de Lugduno*»: «Primo est sciendum, quod de secta praedictorum haereticorum alii dicuntur haeretici perfecti et consolati, alii amici eorumdem. Item haereticorum perfectorum alii dicuntur sandaliati, alii novellani. Sandaliati sunt illi, qui sacerdotes, magistri et rectores dicuntur totius haereticæ pravitatis et possunt, ut asserunt, conficere corpus Christi sicut catholici sacerdotes... Secundo dicendum est, quod praedicti haeretici tenent, credunt et docent suis credentibus amicis septem articulos fidei et septem etiam sacramenta», ed. W. Preger, 'Über die Verfassung französischen Wa'desier in älterer Zeit', en *Abhandlungen der Bayr. Akademie der Wiss., Histor. Klasse*, Bd. 19/3 (München 1891) 708. Sobre este tratado cf. últimamente Schneider *Weidenertum* 140-42.

63 «Sunt autem alii haeretici qui vocantur lugdunenses a Lugduno, valdesii a Valdesio, scilicet pauperes, quia dicunt 'Se non cogitare in crastinum', dessolati, quia pertusos sota'ares ferunt... dicunt quod ipsi soli tamquam Christi discipuli debent rebaptizare. Unde infantes credentium et hospitum suorum, quando possunt, baptizant. Unde etiam secta, que dicitur secta rebaptizatorum exivit ab eis...», *Manifestatio haeresis albigenium et lugdunensium* 271.

en la confesión que tres valdenses arrepentidos hacen de sus antiguos errores (*De Valdensibus*, 1230-1250), donde se incluye además el rechazo de la fe en la transubstanciación eucarística⁶⁴. Igualmente en el tratado *De inquisitione haereticorum* (1256-1272), probablemente obra de David de Ausburgo, se les atribuye la misma postura negativa⁶⁵, así como en el tratado *Anónimo de Passau* (1266/1274)⁶⁶, muestra de la falta de unidad doctrinal que ha terminado imponiéndose entre los distintos grupos. En estas fuentes, no obstante, se hace mención además de una celebración propia de los valdenses (cena Valdensium, mensa sua), que vale la pena analizar con especial atención.

64 «Dicunt quod ipsi possunt baptizare non yminente etiam periculo mortis. ...Affirmant etiam quod tam laici quam femine sine scientia litterarum possunt praedicare. Dicunt etiam ecclesiam esse speluncam latronum... Dicunt etiam quod hoc quod sanctificatur super altare non est corpus Domini...», *De Valdensibus* (ed. Gonnet, *Enchiridion* 155 s.).

65 «Corpus Christi et sanguinem non credunt vere esse, sed panem tantum benedicunt, qui in figura quadam dicitur corpus Christi, sicut dicitur: Petra autem erat Christus, et simile. Hoc autem quidam dicunt tantum per bonos fieri, alii autem, per omnes, qui verba consecrationis sciunt. Hoc etiam in conventiculis suis celebrant, recitantes verba illa ewangelii in mensa sua et sibi mutuo participantes sicut in cena Christi», ed. W. Preger, 'Der Tractat des Davids von Augsburg über die Waldesier', en *Abhandlungen der Bayr. Akademie der Wiss., Hist. Klasse*, Bd. 14/2 (München 1876) 207. Sobre este tratado cf. últimamente Schneider, *Waldensertum* 142-45.

66 «Sacramentum eucharistie dicunt sacerdotem in mortali peccato conficere non posse... Item dicunt, quod bonus laycus, etiam mulier, si sciat verba, possit conficere. Item quod non in manu conficientis, sed in ore digne sumentis fiat transsubstantiatio... Missam dicunt nichil esse, quia Christus non cantavit nec apostoli...», ed. A. Patschovsky - K. V. Selgé, *Quellen zur Geschichte der Waldenser* (Gütersloh 1973) 82-84. «Item de sacramento eucharistie dicunt quod sacerdos in mortali peccato non possit conficere. Item dicunt quod transsubstantiatio non fiat in manu indigne conficientis sed in ore digne sumentis et quod confici possit in mensa communi, Malachias: In omni loco offertur nomini meo oblatio munda. Item quod semel in anno fideles communicant hoc reprobant quia ipsi cottidie communicant. Item dicunt quod transsubstantiatio fiat per verba vulgaria. Item dicunt quod missa nichil sit quia apostoli eam non habebant et quod fiat propter questum. Item canonem misse non recipiunt nisi tantum verba Christi vulgariter. Item cantum ecclesie dicunt esse clamorem infernalem... Item dicunt quod omnis bonus laycus sit sacerdos sicut apostoli layci erant», ed. M. Nickson, 'The «Pseudo-Reinerius» treatise, the final stage of a thirteenth century work on heresy from the diocese of Passau', en *Arch. Hist. Doct. Litt. Moyen Age* 34 (1967) 298 ss.

III.—PRAXIS EUCARISTICA Y CELEBRACION DE LA «CENA VALDENSIUM»

La discusión en torno al poder de consagrar la eucaristía fue uno de los factores determinantes de la crisis interna del movimiento valdense y de su enfrentamiento con la iglesia. Habiendo tratado ya este punto concreto en otra parte⁶⁷, quisiera limitarme a continuación a un análisis de la celebración valdense de la «fractio panis»⁶⁸; para esta finalidad me serviré de un fragmento relativo a las costumbres eucarísticas de los valdenses, hasta ahora de origen y datación desconocidas, y de otros testimonios inquisitoriales de procedencia diversa.

El fragmento al que me refiero ha sido copiado numerosas veces en la tradición manuscrita y parece ser una pieza independiente, no obstante se halle inserto actualmente dentro de obras mucha más amplias. Así en el *Tractatus de haereticis* de Anselmo de Alejandría (Ms. Budapest, Museo Nacional lat. 352f 12r) el fragmento ha sido incluido junto con otros capítulos dedicados a exponer las convergencias y divergencias entre los Pobres de Lyon y los Pobres Lombardos⁶⁹.

Un cuerpo extraño al resto del tratado parece constituir su inserción en el *De pauperibus de Lugduno*, donde viene a ocupar el espacio en blanco que estaría destinado en principio al último capítulo, no transcrito, de dicho tratado; así se presenta en el Ms. Dôle, Bibl. Munic. 109f 34vr y en el Ms. Vat. lat. 2648ff 72vb-73ra⁷⁰.

A su vez en el Ms. Vat. lat. 3978ff 58va-59rb constituye el segundo elemento de un conjunto de tres capítulos dedicados a los valdenses en este orden: a) convergencias y divergencias entre Pobres de Lyon y Pobres Lombardos, b) fragmento sobre

67 Cf. supra notas 7 y 59.

68 Brevemente analizada por Selgé, *Waldenser* I 159-63 y con más amplitud Id., 'Riflessioni sul carattere sociale e sulla religiosità del Valdismo francese primitivo', en *Protestantismo* 29 (1974) 32-39; cf. también V. Vinay, 'La cosiddetta Santa Cena valdese del Duomo di Naumburg in Turingia', en *Boll. Soc. Studi Valdesi* 119 (1966) 3-20 y Gonnet-Molnar, o.c. supra en nota 3, 203-6. Quien con más amplitud se ha ocupado del tema ha sido recientemente Schneider, *Waldensertum* 24-26, 48-52 64 s., 81-84, 145-47, obra cuya publicación me ha sido conocida cuando la elaboración de este trabajo estaba ya finalizada y que solamente he podido incorporar en las notas.

69 Cf. A. Dondaine, a. c. supra nota 40, 320 s.

70 Cf. A. Dondaine, 'Le Manuel de l'Inquisiteur (1230-1330)', en *Arch. Frat. Praedicatorum* 17 (1947) 130-40, 154-67; Schneider *Waldensertum* 140-42.

la celebración valdense de la «*fractio panis*», c) lista de errores valdenses⁷¹. Formando un conjunto y en el mismo orden que en el Ms. Vat. lat. 3978 los tres capítulos se encuentran también en otros manuscritos y fueron publicados por Martène como una añadidura a la *Disputatio inter catholicum et paterinum hereticum*, editada según un Ms. Colbertino (sin más precisiones) y según otro manuscrito que ha de identificarse con el Ms. Clermont-Ferrand 153ff 110a-189b⁷².

El fragmento fue incluido también por Bernardo Gui en su *Practica inquisitionis*⁷³, extractos de cuyo texto fueron copiados en el tomo XXX de la colección Doat de la Bibl. Nat. de París, publicados por Döllinger como pertenecientes a las Actas de Carcasona⁷⁴.

He aquí el texto de este fragmento según la versión del Ms. Vat. lat. 2648, coincidente con la del Ms. Vat. lat. 3978ff 58va-59rb, con la del Ms. Budapest lat. 352f 12r y con la del texto añadido en Martène a la *Disputatio*:

«Dicti pauperes de lugduno solum semel consecrant in anno, scilicet in cena domini, et tunc quasi iuxta noctem ille qui preest inter eos si est sacerdos convocat omnes de familia sua utriusque sexus et facit ibi ante eos preparari bancum seu unum scamnum et ponunt desuper unum mundum causape cui postea superponunt unum bonum ciphum de vino bono et pro et unam fugaziam azimam et postmodum ait ille qui preest astantibus: Roguemus

71 En opinión de A. Dondaine, *Le Manuel...* 140-54 el elemento c) no parece del mismo origen que a) y b).

72 «*Disputationi Catholicum inter et haereticum in codice ms. absque auctoris nomine praemittuntur sequentia quae hic subijcere visum est*», E. Martene - U. Durand, *Thesaurus novus anecdotorum*, V (París 1717) 1754. Cf., M. Esposito, 'Sur quelques écrits concernant les hérétiques aux XII^e et XIII^e s.', en *Rev. Hist. Eccl.* 36 (1940) 146-48 y G. Gonnet, *Le confessioni di fede valdese prima della riforma* (Torino 1967) 106.

73 Bernardus Guidonis, *Practica inquisitionis haereticae pravitatis*, (ed. C. Douais, [París 1886]) 247, editada según el Ms. 387 de la Bibl. Munic. de Toulouse; cf. también G. Mollat, *Manuel de l'inquisiteur I* (París 1926) 44 s.

74 I. von Döllinger, *Beiträge zur Sektengeschichte des Mittelalters, II: Dokumente vornehmlich zur Geschichte der Valdesier und Katharer* (München 1890) 7 s. Que el tomo XXX de la colección Doat venga designado equivocadamente como tomo VII por Döllinger y que el informe de las Actas de Carcasona no sea sino una copia del que se halla en la práctica de B. Gui son las conclusiones a las que llega J. Duvernoy, 'Une source familière de l'hérésiologie - le tome II des «Beiträge» de Döllinger', en *Rev. d'Histoire des Religions* 183 (1973) 161 s.; en el mismo sentido Schneider, *Waldensertum* 137-39.

nostrum dominum quod ipse parcat nobis nostra peccata et nostras offensiones propter misericordiam suam et ea que petimus digne propter suam misericordiam debeat adimplere et dicamus septies pater noster ad honorem dei et sancte trinitatis ut ipse faciat Et tunc flexis genibus omnes dicunt septies pater noster. Postea vero surgunt et tunc ille qui consecrat signat panem et ciphum et fracto pane dat omnibus astantibus particulam suam et postea dat omnibus bibere cum cipo et stat semper in pedibus et sic finitur eorum sacrificium. Et credunt firmiter et confitentur quod istud est corpus et sanguis domini nostri ihesu christi. Et si aliquid suparet de sacrificio gubernarent illud usque ad pasca et tunc totum sument. Si autem essent ibi aliqui alii qui peterent bene darent eis, per aliud spacium anni non dant infirmis suis nisi panem benedictum et vinum. Omnes pauperes utriusque secte eundem modum consecrandi tenebant, scilicet predictum, ante divisionem que fuit inter eos» ⁷⁵.

Este fragmento describe la celebración eucarística anual que los valdenses tenían «in cena domini», e.d., el día de Jueves Santo. Una celebración en la que se pueden distinguir los siguientes momentos: convocación de los participantes, petición del perdón de los pecados recitación comunitaria y repetida del Padrenuestro, consagración del pan y del vino por parte del que preside, participación comunitaria bajo ambas especies. La celebración es designada como sacrificio, se hace notar de modo expreso que los participantes profesan la fe en la transformación del pan y del vino en el cuerpo y la sangre de Cristo y el pan y vino así consagrados se distinguen del pan y vino simplemente bendecidos.

La diferencia de más relieve entre esta versión y la ofrecida por Bernardo Gui y por las Actas de Carcasona está en la condición de la persona encargada de presidir la celebración eucarística y de llevar a cabo la consagración. Según la versión citada en el texto dicha persona es un sacerdote: «ille qui preest si est sacerdos convocat... et consecrat...». Según la otra versión no es necesario que la persona que preside y consagra haya recibido previamente el sacramento del orden de la iglesia católica: «qui praeest inter eos, quamvis non sit sacerdos aut presbiter a catholico episcopo ordinatus... convocat... consecrat, signat...» ⁷⁶.

Tal vez esta diferencia relativa a la condición de la persona

75 Ms. Vat. lat. 2648ff 72vb-73ra.

76 B. Guidonis, o.c. nota 73, 247; Döllinger, o.c. nota 73, 7 s.

que preside la celebración eucarística en una y otra versión pudiera relacionarse con la nota aclaratoria final, según la cual todos los valdenses (*omnes Pauperes dicti Lugdunenses seu Valdenses*) habían mantenido el mismo modo de celebrar la eucaristía antes de la división de 1205 entre el grupo más fiel a Valdo, designados normalmente como «*Pauperes Ultramontani*», y el grupo que se separó siguiendo a Juan de Ronco, designados como «*Pauperes Lombardi*». Si la nota aclaratoria final correspondiese fielmente al desarrollo histórico de los acontecimientos podría describirse así el proceso seguido: antes del cisma interno de 1205 todos los seguidores de Valdo, excepción hecha de algunos grupos más radicales, profesaban la fe en la eucaristía como sacrificio y como transformación del pan y del vino en el cuerpo y en la sangre de Cristo, aceptando que su presidencia y consagración correspondían al sacerdote ordenado, tal como se afirmaba o se presuponía en la profesión de fe de Valdo y en el *Liber Antiheresis* de Durando de Huesca; a partir de 1205 habría desaparecido la unanimidad por lo que al «*modus consecrandi*» se refiere y la novedad consistiría en haber admitido que la presidencia y consagración de la eucaristía podrían ser llevadas a cabo por alguien «*quamvis non sit sacerdos aut presbiter a catholico episcopo ordinatus*»; esta divergencia entre valdenses ultramontanos y valdenses lombardos relativa al ministro de la «*fractio panis*» no conseguiría ser superada en el intento de reunificación de Bérgamo (1218).

Si se confrontan las dos redacciones del texto y se tiene en cuenta la diferencia de estilo literario entre la nota aclaratoria final (los verbos se refieren al pasado: «*tenebant*», «*fuit*», «*diviserunt se*») y el cuerpo del fragmento (los verbos empleados se refieren al presente: «*praeest*», «*convocat*», «*consecrat*», «*signat*») podría avanzarse también la hipótesis siguiente: el núcleo original del fragmento, sin la nota aclaratoria final y sin la diferencia relativa a la condición de la persona que preside y consagra, podría haber sido compuesto antes de 1205 o al menos podría ser un elemento informativo sobre las costumbres eucarísticas de los valdenses, válido para la época en la que profesaban un acuerdo total con la fe de la Iglesia; posteriormente autores que escriben a distancia de la división acaecida entre ambos grupos de valdenses añaden la nota aclaratoria final y la precisión sobre la condición no sacerdotal de la persona que preside, de modo que sea un

elemento informativo válido también para los valdenses del momento en que ellos escriben. En cualquier caso se trata de una mera hipótesis que habría de ser verificada ulteriormente a través de un estudio exhaustivo de toda la tradición manuscrita, que no me ha sido posible llevar a cabo ⁷⁷.

Además de este fragmento sobre la «fractio panis» existen otros testimonios inquisitoriales que no permiten reducir todas las celebraciones valdenses a un denominador común y obligan a distinciones precisas y diferenciadas. Son testimonios dispersos en fuentes pertenecientes a épocas cronológicamente muy distanciadas y en su mayoría se refieren a los valdenses del sur de Francia, pero también a los valdenses lombardos y a grupos de valdenses alemanes y austríacos, si bien en menor proporción. Su misma heterogeneidad invita, por tanto, a dejar hablar a las fuentes y a renunciar a todo intento de presentar un cuadro unitario ⁷⁸.

La primera vez que en las actas inquisitoriales se menciona, junto al pan y el vino, también el pez como uno de los elementos integrantes de una celebración valdense es en el *Consilium peritorum Avinionensium* (1235). Un grupo de jurisperitos, reunidos para imponer las penitencias correspondientes a los culpables de herejía en la ciudad de Arlés, intenta definir las distintas categorías de personas que han de ser consideradas como «credentes Valdensium». Entre ellas se han de incluir los siguientes:

77 Recientemente Schneider, *Waldensertum* 145 s. ha analizado con detenimiento este fragmento en el que se describe la celebración eucarística de los «pauperes de lugduno»: la conexión del fragmento, que procedería de los círculos de la inquisición italiana, con las listas de errores sería lo originario; pero su contenido informativo no sería válido para la época anterior a 1205, sino para la posterior a 1230, pues el fragmento es resultado de la descripción hecha por un valdense ante la inquisición (1230) y la estructura comunitaria que refleja (una «familia» valdense presidida por un «sacerdos») se corresponde con la descrita en el «De pauperibus de Lugduno». Por tanto, la frase final (Omnes pauperes...), que podría venir del mismo Anselmo de Alejandría, sería ya un intento de reconstrucción histórica. No cabe duda de que los argumentos a favor de esta hipótesis le conceden un alto grado de probabilidad; pero mientras no pueda hacerse un estudio exhaustivo de toda la tradición manuscrita no podrá considerarse como definitiva, tampoco Schneider la considera así. En cualquier caso me parece claro el sentido eucarístico de la celebración en las dos versiones y es difícil demostrar que, en este caso concreto, se deba a una interpretación equivocada por parte de los inquisidores.

78 Un ejemplo de presentación rigurosa en sus detalles, analítica y diferenciada lo ofrece Schneider, *Waldensertum* 24-26, 48-52, 64-66.

«Similiter eos, qui comederunt panem et piscem in die cene iuxta maledictum morem suum a Valdensibus benedictum, cum firmiter existiment ipsi consiliari, quod Valdenses tunc credunt conficere corpus Domini»⁷⁹.

En este testimonio se hace referencia al modo valdense de la celebración, que se supone conocido (iuxta maledictum morem suum) sin que se precise ulteriormente en qué consiste; en todo caso es un testimonio cuya interpretación exacta resulta difícil: objeto de bendición son únicamente el pan y el pez, tiene lugar el día de Jueves Santo (in die cene), su significado eucarístico es algo atribuido por los consiliarios, no por los mismos valdenses. Debido a esta ambigüedad puede pensarse que aquí se han mezclado dos ritos que otras fuentes distinguen claramente (una comida ritual en la que se bendice el pan y el pez y una celebración propiamente eucarística) o que los mismos consiliarios han atribuido a una comida especial, comunitaria y festiva, un significado eucarístico que sus participantes no reconocían⁸⁰.

Esta usanza valdense, sobre la que guardan silencio las fuentes más antiguas, reaparece sin embargo en los numerosos testimonios inquisitoriales y en las penitencias que el inquisidor Pedro Seila (Sillani, Seilha, Cella) impone a distintos habitantes que residen en el territorio de Quercy (1241/1242)⁸¹. Concretamente en Montauban numerosas personas han tomado parte en una celebración que invariablemente es designada como «*cena Valdensium*», que se hace con pan, vino y peces, de la que solamente en un caso se dice que tenga lugar «in die lovis cene» y cuyo posible significado eucarístico no apa-

⁷⁹ *Consilium peritorum Avinionensium quo declaratur qui dicantur credentes*, ed. Patschovsky-Selgé, *Quellen* 52; sobre este testimonio cf. Y. Dossat, 'Les débuts de l'Inquisition à Montpellier et en Provence', en *Bull. philologique et historique (jusqu'à 1610) du Comité des travaux historiques et scientifiques* 1961 (Paris 1963) 564-67.

⁸⁰ Cf. Patschovsky-Selgé, *Quellen* 52, n. 14. Ninguna mención de esta práctica valdense en el largo estudio de C. Vogel, 'Symboles culturels chrétiens. Les aliments sacrés: poisson et refrigeria', en *Simboli e simbologia nell'alto Medioevo*, XXII Settimana di Studio del Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo (Spoleto 1976) 197-252.

⁸¹ Publicado como apéndice X en la versión alemana de la obra de H. Ch. Lea, *Geschichte der Inquisition im Mittelalter* (trad. de H. Wlech y M. Rachel, revisión y ed. de J. Hansen), II (Bonn 1909) 660-63. K. V. Selgé, *Riflessioni...* 34 cree que el testimonio pudiera ser válido, al menos en el territorio de Quercy, ya para los años 1200-10; cf. Schneider *Waldensertum* 9, n. 12.

rece indicado en ninguna ocasión⁸². Otros dos testimonios, procedentes igualmente de un manual para inquisidores en el sur de Francia (1230, 1240), tienen como protagonistas a dos mujeres valdenses que reconocen haber participado del pan que los valdenses bendicen, pero que no mencionan en absoluto ni el pez ni el carácter eucarístico de la celebración⁸³.

Por su parte en el testimonio de tres valdenses que son condenados en la diócesis francesa de Carpentras en torno a 1240 no se dice nada de la «cena Valdensium» ni de una comida ritual en la que se bendigan pan y peces. Pero el testimonio confirma que todavía en esta época y en este lugar siguen vivas las discusiones de principios del siglo XIII (1200-1230) entre los grupos valdenses sobre la posibilidad de que un «sandaliatus» pudiera consagrar la eucaristía en caso de necesidad, aun sin haber sido ordenado sacerdote por la iglesia romana⁸⁴. La noticia es muy semejante a la ofrecida por Pedro des Vaux-de-Cernay en su *Hystoria albigensis* (1210-1215)⁸⁵ y constituye una prueba más de que esta cuestión

82 «P. Baco vidit Valdenses multociens... et interfuit cene Valdensium, et comedit de pane benedicto, vino et piscibus hereticorum, et accepit panem ab eis... Ramon Carbonel item interfuit cene Valdensium et comedit de pane et piscibus benedictis ab eis, et vino bibit... B. Clavez vidit Valdenses et audivit predicationem eorum in plateis et interfuit cene Valdensium et cenavit cum eis in die lovis cene... et credebat quod essent boni homines», H. Ch. Lea, o.c. nota 81, 660-63.

83 «...item cum ibidem asserueris, te multos et multis vicibus recepisse scienter Valdenses hereticos, comedisse cum eis, accepisse panem a mulieribus Valdensibus, comedisse etiam de pane in cena domini et in domo tua ab ipsis Valdensibus benedicto, et audiveris monitiones eorum pestiferas... Quoniam talis mulier... sermones et dogmata Valdensium... frequenter audivit... et cum Valdensibus in eadem mensa familiariter comedit et bibit de hiis que ipsi benedixerant more suo...», Patschovsky-Selgé, *Quellen* 61, 63.

84 «Publice siquidem sunt professi duo ex ipsis, Iohannes videlicet et Guiraudus, quod qui apud eos sandaliati dicuntur, ubi casus necessitatis incumbit, possunt conficere corpus christi, etiam si secundum ritum ecclesie sacerdotaie non fuerint ordinem asecuti. Quod tamen tercius, Pontius Lombardo nomine, nec asserere voluit nec negare», Patschovsky-Selgé, *Quellen* 66.

85 «Erant praeterea alii haeretici, qui Valdenses dicebantur a quodam Valdio nomine, cive Lugdunensi. Hi quidem mali erant, set comparatione aliorum hereticorum longe minus perversi: in multis enim nobiscum conveniebant, in aliquis dissentiebant. Ut autem plurima de infidelitatibus eorum omittamus, in quattuor precipue consistebat error eorum: in portandis scilicet sandaliis more apostolorum et in eo quod dicebant nulla ratione iurandum vel occidendum, in hoc etiam quod asserebant quemlibet eorum in necessitate, dummodo haberet sandalia, absque ordinibus ab episcopo acceptis posse conficere corpus Christi», P. Sarnaii, *Hystoria* I, 18 s.

desempeñó un papel importante en las controversias internas de los valdenses.

La figura del «sandaliatus» es objeto de especial atención en el tratado *De pauperibus de Lugduno* (1250 ca.), donde se habla de valdenses franceses o tal vez de valdenses alemanes muy influenciados por valdenses franceses. Juntamente con los «novellani» los «sandaliati» forman parte del grupo de los perfectos y se distinguen de los simples «credentes» o «amici»; se les escoge de entre aquellos que hayan dado pruebas de una conducta laudable y posean la ciencia necesaria, sin que el valdense que ha proporcionado el informe conozca la manera por la que quedan constituidos en «sandaliati»⁸⁶. Su estilo de vida ha de adaptarse a unas exigencias que no obligan a los simples creyentes, se reúnen una vez al año en un capítulo general de cuya participación se excluye a éstos, a los perfectos jóvenes, a las mujeres y a los desobedientes; presiden en fin una comunidad diferenciada, en la que les competen las tareas magisteriales, directivas y sacerdotales, entre las que destaca la de poder consagrar el cuerpo de Cristo⁸⁷. Pero aparte de esta mención nada más se dice ni sobre la «cena Valdensium» ni sobre una comida ritual de carácter festivo.

En el año 1320 el diácono valdense Raimundo de Costa se vió obligado a realizar ante el tribunal inquisitorial en Pâmiers una larga confesión⁸⁸. El testimonio es extenso y muy rico en

86 «Primo sciendum, quod de secta praedictorum haereticorum alii dicuntur haeretici perfecti et consolati, alii amici eorumdem. Item haereticorum perfectorum alii dicuntur sandaliati, alii novellani. Sandaliati sunt illi, qui sacerdotes, magistri et rectores dicuntur totius haereticæ pravitatis et possunt, ut asserunt, conficere corpus Christi sicut catholici sacerdotes. Item sandaliati non tenent pecuniam... non possident... non laborant, nichil acquirunt vel lucrantur... Qualiter autem in sandaliatos ordinent, ignorat similiter. Sed audivit, quod discalciantur per alios sandallatos, et ei creduntur caligae et sotulares super pedes perforati...», ed. W. Preger, *Über die Verfassung...* 708, 710.

87 «...tenent, credunt et docent suis credentibus amicis septem articulos fidei et septem etiam sacramenta et alia pro majori parte, quae catholici credunt... Item credunt, quod illi, qui inter eos sandaliatos ordinantur, possunt ita bene corpus Christi conficere sicut catholici sacerdotes», ed. W. Preger, *Über die Verfassung...* 708 s.

88 Raymundus de Costa, *Confessio* ed. por J. Duvernoy, *Les Registres d'Inquisition de Jacques Fournier, évêque de Pâmiers (13188-1323)* I (Toulouse 1965) 40-119; los defectos de esta edición han de ser corregidos con la ayuda del folleto editado posteriormente por el mismo J. Duvernoy (Toulouse 1972).

informaciones, de modo especial en lo relativo a la estructuración jerárquica de la comunidad y a la praxis eucarística de los valdenses.

La marcada evolución hacia formas comunitarias de estructuración jerárquica ha alcanzado en el grupo al que pertenece Raimundo de Costa una configuración precisa que, comparada con los datos de la profesión de fe de Valdo o del *Liber Antiheresis* de Durando de Huesca, muestra sin lugar a dudas cuán grande es el camino recorrido. Aquí aparecen muy bien delineadas las figuras del «maior» o «maioralis», del presbítero y del diácono, una división tripartita desconocida por todas las fuentes anteriores⁸⁹; también se describe con detalle la forma en que cada uno de ellos es ordenado así como las competencias respectivas.

El «maior» o «maioralis» es elegido por todos los socios «concorditer et univoce» al estilo del apóstol Matías; una vez que ha reconocido sus pecados recibe la imposición de manos de otro «maioralis» y a continuación de los presbíteros y de los diáconos; solamente en caso de necesidad, cuando no existe ningún otro, es el presbítero más anciano el que por voluntad y con licencia de los demás lleva a cabo la imposición de manos. Es competencia del «maioralis» corregir a los hermanos que yerran, imponer las manos para ordenar a los demás, administrar la penitencia y «conficere corpus Christi», tarea que se le atribuye de modo exclusivo⁹⁰.

Los presbíteros son elegidos igualmente de modo concorde por todos los presentes, reciben la imposición de manos del «maioralis» y de todos los demás presbíteros, tienen poder para oír confesiones e imponer penitencias, no lo tienen para consagrar el cuerpo de Cristo, solamente pueden ordenar al «maioralis» en caso de necesidad⁹¹. Los diáconos son igualmente elegidos por todos y ordenados al estilo de San Es-

89 Tampoco se menciona esta tripartición del orden, p.ej., en el documento (1220?) *Notandum quod rectores secte Waldensium* publicado por A. Dondaine en *Archiv. Frat. Praedicatorum* 29 (1959) 274 s.

90 «...Dictus maioralis potest ordinare maioralem alium, presbiteros et diacones, potest etiam alios fratres delinquentes corrigere... eorum maioralls non ministrat... nisi sacramenta ordinis, corporis Christi et penitencie...», R. de Costa, *Confessio* 62.

91 «Interrogatus si dictus presbiter apud eos potest conficere corpus Christi, respondit quod non potest, ut credit... et in casu necessitatis, quando omnes maiorales essent mortui, potest ordinare maioralem in gradum pontificalem et hoc de auctoritate, consensu et licencia omnium sociorum suorum», R. de Costa, *Confessio* 66 s.

teban, pero reciben la imposición de manos únicamente del «maioralis»; su oficio es ser ministros de la mesa (cf. Hechos 6, 1-7) y leer el evangelio en la iglesia, aunque esto último no lo hacen nunca⁹².

Un cuadro de la comunidad valdese como el descrito por Raimundo de Costa encaja difícilmente en la concepción originaria de los primeros seguidores de Valdo. Es cierto que se dan elementos de continuidad con las posturas mantenidas, p. ej., el reclamo a la obediencia divina o la insistencia en el servicio como algo primordial en el ejercicio de la autoridad⁹³. Pero el camino recorrido es largo: se aceptan en toda su validez los diversos órdenes de aquellos que, procediendo de la iglesia romana, quieren integrarse en los grupos valdeses; la estructuración jerárquica de la comunidad es innegable, la exclusión de todo ministerio femenino un hecho⁹⁴, la eclesialización creciente un proceso que se va imponiendo.

Por lo que se refiere a la fe eucarística y a las celebraciones litúrgicas directa o indirectamente relacionadas con ella la confesión de R. de Costa ofrece un gran interés, pues permite distinguir con claridad entre una celebración de indudable sentido eucarístico, otra bendición simplemente en recuerdo del Señor y los ritos de bendición que tienen lugar diariamente en las comidas comunitarias.

Raimundo de Costa afirma aceptar de modo expreso los siete artículos de la fe y los siete sacramentos de la iglesia, entre ellos el de la eucaristía que es consagrada por el sacerdote al pronunciar sobre el pan y el vino las mismas pa-

92 «Interrogatus quam potestatem habeant dyaconi apud eos, respondit quod dyaconi apud eos nichil aliud habent facere, nisi quod ministrant necessaria ad comedendum et ad alias corporis necessitates maioralis eorum et presbiteris...», R. de Costa, *Confessio* 70 s.

93 «Item dixit quod nomen dignitatis maioris eorum est minister iuxta illud Evangelii: Qui maior est vestrum, erit minister vester (Mc 10, 43)... Interrogatus super quibus et in quibus ipsi habent obedire maioralis suo, respondit quod in omnibus que sunt secundum Deum: primo Deo, deinde suo maioralis...», R. de Costa, *Confessio* 74, 69.

94 «Interrogatus si apud eos virgines sunt et recipiuntur ad eorum statum, respondit quod non. Dixit etiam quod nullo modo recipere virgines ad statum suum. Interrogatus quare, dixit quia mulieres non possunt recipere ordines presbiteratus, dyaconatus, et maioralitatis...», R. de Costa, *Confessio* 74. Contra «einer allzu 'hierarchischen' Deutung» de estos documentos previenen Patschovsky-Selgé, *Quellen* 104, n. 2. Los distintos ministerios valdeses han sido estudiados por G. Gonnet, 'Portata e limiti dell'episcopato valdese nel medio evo', en *Boll. Soc. Stud. Valdesi* 104 (1958) 27-42.

labras de Cristo en la última cena⁹⁵. Esta aceptación implica profesar la misma fe de la Iglesia en la transubstanciación eucarística, lo cual lo confirma él mismo en otra ocasión tanto para los socios de su comunidad como para los simples creyentes⁹⁶; rechaza además la validez de los principios donatistas, aplicados de modo especial a los sacerdotes y obispos de la Iglesia romana, cuya potestad de consagrar la eucaristía les es reconocida⁹⁷.

Pero la potestad de consagrar la eucaristía no la poseen únicamente los sacerdotes y obispos de la Iglesia romana. Reconociendo que para su posesión se requiere como condición previa haber sido ordenados, indica R. de Costa que dentro de la comunidad valdense es el «maioralis» quien posee y ejerce en exclusiva esta potestad de consagrar, si bien no lo hace de un modo idéntico al que se sigue dentro de la Iglesia romana, como tampoco era idéntica la forma seguida en su rito de ordenación⁹⁸. Los presbíteros no participan de esta potestad, sin que él mismo sepa indicar los motivos, ya que se limita a relatar la praxis vigente⁹⁹. Dicha competencia

95 «Tertium sacramentum quod dixit se credere est sacramentum eucharistie, quod sacramentum conficitur per sacerdotem vel episcopum dicentem verba que Dominus dixit in cena super panem et vinum; quibus verbis dictis per sacerdotem vel episcopum panis et vinum efficiuntur caro et sanguis Christi et est illud idem corpus Christi quod de virgine natum fuit...», R. de Costa, *Confessio* 46 s.

96 «Interrogatus si credit quod in dicto sacramento sit verum Christi corpus et sanguis, quando verba sunt prolata, que Dominus dixit in Cena... respondit quod sic, et illi qui sunt de statu suo hoc credunt, ut dixit, tam socii quam credentes», R. de Costa, *Confessio* 94.

97 «Interrogatus si credit quod presbíteri subjecti romane Ecclesie possint conficere et conficiant corpus Christi, respondit quod sic, et credit quod quantumcumque sint magni peccatores, possint conficere et conficiant corpus Christi, solum quod dicant verba que Dominus dixit in Cena», R. de Costa, *Confessio* 70.

98 «Circa tertium sacramentum quod dixit esse sacramentum eucharistie, fuit interrogatus primo utrum sacerdos, rite ordinatus, et secundum formam romane Ecclesie, possit conficere dictum sacramentum, respondit quod soli episcopi possunt conficere dictum sacramentum; dixit tamen quod eorum minister vel maior, licet non sit ordinatus secundum formam quam tenet romana Ecclesia in gradu pontificali, sed, ut dixit, est ordinatus illo modo quo Paulus et Barnabas fuerunt ordinati per apostolicos, cum ieiuniis et orationibus et manum impositione, ut supra dixit, potest conficere eucharistie sacramentum, et quando conficit, eundem modum tenet quem Christus in Cena tenuit...», R. de Costa, *Confessio* 93.

99 «Interrogatus si dictus presbíter apud eos potest conficere corpus Christi, respondit quod non potest, ut credit. Dixit tamen quod nunquam hoc

exclusiva la ejerce el «maioralis» en la celebración de claro sentido eucarístico que tiene lugar muy raramente, de modo especial el día de Pascua; se trata de una celebración que se diferencia por su ritual y estructura de las vigentes en la Iglesia romana y que R. de Costa afirma no haber vivido directamente, sino relatar únicamente de oídas:

«Interrogatus si maioralis eorum et presbiteri ordinati per eum celebrant missas, et si consecrant vel conficiunt corpus Christi, respondit quod maioralis eorum potest conficere corpus Christi et conficit, ut audivit, non tamen vidit, ut dixit; tamen, ut dixit, non tenet illum modum quando conficit corpus Christi, nec missam celebrat, quem tenent episcopi et presbiteri subiecti romane Ecclesie, ut quod sit in ecclesia, se induat vestibus sacris, quod accedat ad altare, quod dicat officium, evangelium, epistolam et alia que communiter dicuntur in missa. Dixit etiam quod presbiteri non conficiunt apud eos corpus Christi; nescit tamen cur hoc non faciunt. Interrogatus quem modum observat dictus maioralis eorum quando conficit corpus Christi, respondit quod nescit si dictus maioralis aliter se induit quando debet conficere corpus Christi quam ante comuniter induebatur, sed credit quod non se induit aliter quam ante, cum talia indumenta sint de sollempnitate, non de utilitate sacramenti corporis Christi, nec ad altare accedit, licet tamen bene adhibet calicem, panem et vinum et aquam, et facit desuper signum crucis, et dicit illa verba que Dominus Iesus Christus dixit in cena quando panem et vinum constituit in suum corpus et sanguinem, et de illo corpore Domini se et socios communicant, quemadmodum Dominus fecit in cena, et ut credit, non omnino aliud facit eorum maioralis dum conficit corpus Domini quam quod Dominus fecit in cena quando panem et vinum constituit in suum corpus et sanguinem... Dixit etiam quod credit quod raro dictus maioralis conficit corpus Christi, et, ut credit, precipue hoc facit in die Pasche, ut communicet se et fratres suos et adorent corpus Christi; et hoc facit quia tunc est melius dispositus per ieiunium quadragesime quam ieiunat ipse, et in preteritis diebus in septimana in pane et aqua, et etiam ut dicta die adoretur Christus qui resurrexit a mortuis» 100.

Existe además otra celebración que no tiene ningún significado eucarístico ni sacrificial, sino que se lleva a cabo únicamente en recuerdo de la última cena de Cristo con sus discípulos. Esta comida ritual, comunitaria y solemne, la preside también el «maioralis» y no el presbítero, pero tiene lugar

facit, sive possit, sive non possit, nec ministrat aliquod aliud sacramentum nisi sacramentum penitencie...», R. de Costa, *Confessio* 66 s.

100 R. de Costa, *Confessio* 60.

el día de Jueves Santo; a la manera de Jesucristo es él quien lava los pies a los allí presentes, a continuación se sientan a la mesa y el «maioralis» bendice el pan, el vino y el pez mientras recita una oración en la que se recuerda la multiplicación de los panes y los peces por parte de Jesús (Mt 14, 13-21) y el milagro de la conversión del agua en vino (Jn 2, 1-12); de esta comida comunitaria no participan los simples creyentes, los cuales no deben ni siquiera conocer su existencia:

«Interrogatus si presbiter apud eos, ex quo non potest nec conficit corpus Christi, possit benedicere panem et vinum non in sacrificium holocaustum, sed in memoriam ultime benedictionis panis et vini quam Christus fecit in Cena quando convertit panem et vinum in suum corpus et sanguinem, dixit quod non facit hoc, sed, ut dixit, maior eorum in die Cene, post nonam, iam cena preparata, lavat pedes sociorum suorum et linteo quo est precintus extergit pedes eorum. Quo facto ponit se ad mensam cum eis, et tunc accipiens panem, piscem et vinum, benedicit non in sacrificium vel holocaustum, sed in memoriam dominice Cene, dicens hanc orationem: 'Domine Deus Habraham, Deus Ysaac et Deus Jacob, Deus patrum nostrorum, et pater Domini nostri Ihesu Christi, qui per manus episcoporum et sacerdotum servorum tuorum iusisti offerri sacrificia et holocausta et oblaciones multiphasias, Domine Ihesu Christi qui benedixisti quinque panes ordaceos et duos pisces in deserto, et aquam benedicens, conversa est in vinum, benedic, in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti panem istum, piscem et vinum, non in sacrificium nec in holocaustum, sed in simplicem commemorationem sanctissime Cene Ihesu Christi Domini nostri et discipulorum eius, quia, Domine, non sum ausus tantum manus tibi offerre per immundas manus et polluto ore sacratissimum corpus Domini nostri Ihesu Christi filii tui sumere, piissime Pater, sed hunc panem et substanciam piscis et vini petimus ut benedicas in nomine Patris et Filii et Spiritus sancti, amen. Et troncatio huus panis tamquam simplex hostia tibi placeat, Pater eterne, et animam meam et corpus meum, omnes sensus ita dirige et tua clemencia gestus meos ita dispone ut illud sacratissimum corpus tibi sim dignus offerre quod veneratur ab angelis, qui vivis et regnas Deus per omnia secula seculorum, amen'. Que quidem oratio scripta erat in quodam libro dicti Raymundi. Qua benedictione piscis et vini facta per dominum maiorem, comedit ipse et bibit de dictis pane, pisce et vino, et postea dat omnibus sociis, et comedunt et bibunt omnes de dictis pane, pisce et vino. Et non datur aliquid de predictis credentibus eorum nec eciam volunt quod hec ipsi sciant. Dixit eciam quod licet dicatur in dicta oratione 'non sum ausus tibi offerre sacri-

ficum sacratissimum corporis et sanguinis Ihesu Christi Filii tui', tamen non pro tanto est quin maior eorum in die Pasche allquando conficiat corpus et sanguinem Christi, ut etiam supra dixit» 101.

Finalmente se da también la bendición diaria de la mesa que tiene lugar dentro de la «societas» valdense o a veces en casa de amigos y simpatizantes, en cuyo texto hay referencias igualmente a la bendición de los cinco panes y de los dos peces hecha por Jesús. He aquí este texto y sus diferencias con las dos fórmulas precedentes:

«Interrogatus si ipsi benedicunt mensam quando volunt comedere, respondit quod sic, et hoc modo: Maior inter eos, quando venit ad mensam dicit 'Benedicite' et alii respondent 'Dominus', et tunc maior dicit 'Kirie eleison, Christe eleison, Pater noster', et postea dicit maior: 'Gratia domini nostri Ihesu Christi et caritas Dei et communicatio santi Spiritus sint semper cum omnibus vobis, amen. Et tunc dicit: 'Dominus Ihesus Christus qui benedixit quinque panibus ordaceis in deserto et duobus piscibus benedictat huic cibo et omnibus personis que sumpture sunt de eo. In nomine Patris et Filii et Spiritus sancti, amen'. Et post cibum dicunt: 'Benedictio et claritas et sapientia et gratiarum actio, honor, virtus et fortitudo Deo Patri in secula seculorum, amen'. Et postea 'Kirie eleison, Pater noster', et deinde dicit maior inter eos: 'Deus autem spes repleat vos omni pace et gaudio in credendo, et habondetur in spe et consolatione Spiritus sancti', vel illud: 'Regi autem seculorum immortalis, invisibili, soli Deo, honor et gloria in secula seculorum, amen'» 102.

En conclusión, puede decirse que los valdenses franceses hasta principios del siglo XIV han permanecido fieles a la doctrina eucarística del movimiento valdense originario, tal como éste se expresaba en la profesión de fe de Valdo y en el *Liber Antiheresis* de Durando de Husca; si su estilo de vida comunitaria recuerda las usanzas de la vida monástica, sus formas de celebración hunden sus raíces en la misma tradición litúrgica de la Iglesia. La diferencia más notable respecto a los primeros valdenses afecta a la estructuración jerárquica de la «societas», en cuya modificación pueden haber influido también las circunstancias sociológicas y las condiciones de vida difícil a que les obliga la persecución inquisitorial 103.

101 R. de Costa, *Confessio* 67 s.; cf. también Patschovsky-Selgé, *Quellen* 104 s.

102 R. de Costa, *Confessio* 105.

103 Muy acertadamente concluye Schneider, *Waldensertum* 55: «Die völlig

Hacer una descripción de las distintas formas que los valeses lombardos, austríacos o alemanes usaban para celebrar su fe eucarística o sus reuniones paralitúrgicas es una empresa casi imposible en el estado actual de las fuentes; los datos transmitidos distan mucho de ser tan numerosos y tan ricos informativamente como los que se refieren a los valeses franceses.

Todo parece indicar que el cisma interno de 1205 entre los «pauperes ultramontani» y los «pauperes lombardi» tuvo vigor de modo especial en territorio italiano. Los valeses lombardos de Juan de Ronco, distanciados y críticos frente a la figura de Valdo, compartían según todas las apariencias la misma fe eucarística que los valeses ultramontanos; el punto de divergencia se centraba en la cuestión relativa al ministro de la «fractio panis», tal como quedó de manifiesto en el intento fracasado de reunificación que tuvo lugar en Bérgamo (1218)¹⁰⁴. Los lombardos defienden aquí que el ministro de la «fractio panis» es el ordenado «in Christi sacerdotij ordine», en contraposición al ordenado «ab ecclesia romana». Pero a una proposición como ésta, coherente con sus principios donatistas y su postura más radical de intrasigencia frente a la Iglesia romana, no llegaron los valeses lombardos sino después de haber superado serias divergencias internas. Lo confirma el incidente narrado por Pedro Mártir (1235 ca.), según el cual en una reunión tenida probablemente en las inmediaciones de Milán hacia 1209 un grupo de valeses lombardos, al que después se denominó «de prato», se separó de Juan de Ronco porque éste se había atrevido a celebrar la eucaristía «more suo»¹⁰⁵; por desgracia no se

veränderten Lebensbedingungen konnten auch für die innere Struktur der Gemeinschaft nicht ohne Folgen bleiben. Eigenartigerweise kam es innerhalb der Gemeinschaft weder zu einer häretischen Radikalisierung noch zu einer radikalen Verwerfung jener Kirche, die Waldenser verfolgte. Bis zuletzt blieben die französischen Waldenser hier dem Anliegen ihres Gründers treu, der keine antikirchliche oder gar häretische Bewegung beabsichtigt hatte».

¹⁰⁴ Para un análisis más detallado cf. el art. citado supra n. 59.

¹⁰⁵ «Lombardi etiam postea in duas partes sunt divisi in quodam concilio in terra Mediolanensi habito, occasione cuiusdam sciphy magni de vino pleni quem sparserat quedam gallina. quod predictus Iohannes more suo sacrificaverat et mulieres istorum sub propriis pedibus calcaverant. Quod quidam ipsorum videntes indignati dixerunt quod nullus poterat sacrificare corpus et sanguinem Christi nisi esset sacerdos ab ecclesia romana institutus; et isti vocati sunt illi de prato, quorum, pars penitus est abolita», ed. T. Köppell, 'Une Somme contre les hérétiques de S. Pierre Martyr (?)', en *Arch. Frat. Praedicatorum* 17 (1947) 334.

precisa ulteriormente este modo concreto de celebración eucarística, ni se dice nada de una posible «cena Valdensium».

No hay, pues, datos informativos seguros sobre la forma concreta en la que los valdenses lombardos llevaron a cabo sus celebraciones¹⁰⁶. El único dato cierto es su tendencia a constituir una especie de «contra-Iglesia» con sus propios ministros y sus celebraciones eucarísticas propias¹⁰⁷; así parece en la presentación que de ellos hacen S. Burce (1235)¹⁰⁸, Moneta de Cremona (1240)¹⁰⁹ y R. Sacconi (1250)¹¹⁰.

106 Schneider, *Waldensertum* 64, 146 supone, no obstante, que estas celebraciones desempeñaron también un papel importante entre los valdenses lombardos; el informe anónimo, sin embargo, para el cual cf. supra n. 75 s., no se referiría a los valdenses lombardos, sino a valdenses italianos en sintonía con los valdenses franceses de la comunidad fundacional de Valdo.

107 «Hec vero que sequuntur habui et didici a quodam Lugio de secta lonbardorum... Isti, ut dicebat, credunt quod nullus malus sacerdos possit sacrificare, tamen bene credunt quod possit baptizare et bonum consilium dare... Item de ordinibus ecclesie nil credunt, sed ipsi faciunt ordines inter se. Item sandallati inter istos, quos vocant sacerdotes, portant tantum unam tunicam... Nec mulieres ordinantur, sed predicant; penitentiam tamen non dant... Isti credunt quod nullus possit consecrare nisi sit sacerdos ab eis ordinatus, nec mulier possit». Anselmus, *Tractatus* 319.

108 «O Pauperes Lombardi, vos fuistis primo de Ecclesia romana... multi viderunt vos esse in Ecclesia romana, et ivistis cum Pauperibus Leonistis, et existis de congregatione eorum, et fecistis pro vobis congregationem, et adhuc dicitis, quod Ecclesia Dei stetit amissa multis annis usque ad vos, et vos restituitis», ed. I. da Milano, 'Il «Liber supra Stella» del piacentino Salvo Burci contro i catari e altre correnti ereticali', en *Aevum* 19 (1945) 328 s.

109 «Sciendum autem quod isti haeretici dicunt Ecclesiam Dei tempore B. Silvestri defecisse, quando scilicet a Constantino et mundi divitias, et dominationem secularem recepit, et Constantino, quod abuteretur concessit, et consensit. In temporibus autem istis restitutam esse asserunt per ipsos, quorum primus fuit Valdesius... dicentes, quod Ecclesia debuit esse pauper, et talis fuit usque ad tempora Silvestri, in quo desit esse talis, scilicet pauper; et ita in ipso desit esse Ecclesia Dei», Moneta, *Summa* 412ab. La misma postura era compartida por los cátaros, los cuales afirmaban que «Romani pontifices, et qui eis adhaerent, non sunt successores Petri, sed Constantini, nec a Pedro incepisse Ecclesiam, sed a Constantino, vel a Silvestro», Moneta, *Summa* 409b. No hay pruebas de que el giro constantiniano en la historia de la iglesia constituye un problema especial para los primeros valdenses; cf. A. Molnar, *A Challenge to Constantinianism. The Waldeslan Theology in Middle Age* (Praly 1976). Por otra parte, ya el mismo S. Bernardo en la época de la predicación romana de Arnaldo de Brescia, criticando la pompa y el lujo de las ceremonias pontificias, había mencionado la idea de que en este sentido el Papa era más sucesor de Constantino que de Pedro: «...in his successisti non Petro, sed Constantino», B. Claravallensis, *De consideratione*, PL 182, 776 (*Opera omnia* III, 493).

110 «Pauperes Ultramontani dicunt... quod simplex laycus potest consecrare corpus domini. Credo etiam quod idem dicant de mulieribus, quia

En la primera mitad del siglo XIV nos encontramos con las actas de la inquisición de Giaveno (1335)¹¹¹; pero para estos valdenses piemonteses no vale ya la distinción corriente del siglo anterior entre valdenses ultramontanos y valdenses lombardos, distinción que ha desaparecido de las actas inquisitoriales. Tal vez la misma lejanía histórica respecto a los momentos iniciales ha contribuido a la floración de leyendas sobre el origen apostólico de los valdenses como una forma de legitimar su condición de verdadera Iglesia de Jesucristo¹¹². Por lo que a la fe eucarística se refiere es muy probable que haya tenido lugar un contagio de posturas cátaras, ya que, junto con la encarnación de Cristo, rechazan también su presencia real en la eucaristía¹¹³, sin fundamentar no obstante

hoc non negaverunt michi. Item quod ecclesia Romana non est ecclesia Ihesu Christi. Pauperes Lombardi... de corpore uero domini sentiunt etiam peius quam primi, dicentes quod concessum est cuilibet homini sine mortali consecrare illud. Item dicunt quod Ecclesia Romana est ecclesia malignantium et bestia et meretrix, que leguntur in Apocalypsi... Item quod ecclesia Christi permansit in episcopis et aliis praelatis usque ad beatum Silvestrum, et in eo defecit quousque ipsi eam restaurauerunt», R. Sacconi, *Summa* 60. Una enumeración parecida de los errores valdenses se encuentra en el siguiente testimonio de un ms. de principios del s. XIV: «Pauperes de lugduno vel lombardi omne iuramentum dicunt esse prohibitum, dampnant iustitiam secularem. Simp'ex laycus potest consecrare corpus Christi, et idem dicunt de mulieribus. Pauperes lombardi tantum dicunt de hiis qui sunt sine mortali. Item quod ecclesia Romana est ecclesia malignantium, et bestia et meretrix in apocalipsi, et ideo nullum peccatum est comedere carnes in quadragesima, et non servare quecumque statuta ab ecclesia», *Ms. 1730 Roma, Bibl. Casanatense f 112va* (Minerva A. IV. 49 f 152v).

111 Cf.: T. Käppeli, 'Un proceso contro i valdesi di Piemonte (Giaveno, Coazze, Valgioe) nel 1335', en *Riv. Stor. della Chiesa in Italia* 1 (1947) 285-91; G. G. Merlo, *Eretici e inquisitori nella società piemontese del trecento, con l'edizione dei processi tenuti a Giaveno dall'inquisitore Alberto de Castellario (1335) e nelle valli di Lanzo dall'inquisitore Tommaso di Casasco (1373)* (Torino 1977); Schneider, *Waldensertum* 79 ss.

112 «Dicebant etiam, quod quando christus ascendit in celum relinquit XII apostolos in mundo, qui eius fidem predicarent, quorum quatuor retinuerunt eius libros, alii vero octo iverunt ad faciendum ortos. Et cum aliis libris cantabant et nullus eos intelligebat. Alii autem illorum cantabant in libris christi et omnes ipsos intelligebant, quod audientes alii VIIIto fuerunt forciores et eiecerunt eos de platea. Et tunc illi illorum ceperunt ire occulte et de nocte. et addebant supradicti valdenses: Nos tenemus viam illorum illorum quibus remanserunt libri christi: Sacerdotes vero et clerici secuntur viam aliorum VIIIto qui volebant tenere viam grossam», citado según Schneider, *Waldensertum* 87 s. Cf. también supra notas 108-10; Döllinger, *Beiträge II: Dokumente* 352, 356; C. Schmidt, a.c. infra nota 117, 239 s.

113 Cf. Schneider, *Waldensertum* 83 s.

este rechazo en motivos donatistas como era tradicional entre los valdenses lombardos.

El movimiento valdense logró introducirse ya a principios del siglo XIII en el sur de Alemania ¹¹⁴. Pero tal como se desprende del tratado inquisitorial *Anónimo de Passau* (1260/66) ¹¹⁵ fué en Austria donde adquirió desde mediados del s. XIII una implantación más consistente, prolongando su expansión hacia Bohemia y Silesia hasta finales del s. XIV ¹¹⁶.

La clara distinción entre valdenses «ultramontanti» y valdenses «lombardi», propia de las fuentes inquisitoriales italianas, no parece haber encontrado correspondencia exacta en este nuevo contexto geográfico, si bien la diversidad de grupos valdenses, no siempre fáciles de individualizar respecto a otros grupos heréticos, apunta tanto a los «ultramontani» como a los «lombardi» en sus doctrinas y en su organización. El grupo de los «Runcarii» ¹¹⁷, citados en el *Anónimo de Passau* junto a los «Leonistae», parecen haber constituido un grupo

114 Cf. H. Haupt, *Waldensertum und Inquisition im südöstlichen Deutschland bis zur Mitte des 14. Jahrhunderts* (Freiburg 1890).

115 Cf. A. Patschovsky, *Der Passauer Anonymus - ein Sammelwerk über Ketzer Juden, Antichrist aus der Mitte des 13. Jahrhunderts* (Stuttgart 1968); ed. parcial en Patschovsky-Selgé, *Quellen* 70-103 y en Nickson, a. c. supra nota 66, 291-303.

116 Cf. A. Patschovsky, *Die Anfänge einer ständigen Inquisition in Böhmen. Ein Prager Inquisitionenhandbuch aus der ersten Hälfte des 14. Jahrhunderts* (Berlin - New York 1975); Id., *Quellen zur böhmischen Inquisition im 14. Jahrhundert* (Weimar 1979).

117 Por su misma designación este grupo recuerda la figura de Juan de Ronco, e.d., serían afines al grupo de los valdenses lombardos. Además del *Anónimo de Passau* se les menciona en otros documentos, p.e.: «Waldenses... dicunt quod quilibet potest abso'vere, conficere et ligare, dummodo sciat verba... Item dicunt quod tam coniugate quam vidue et virgines debent predicare... Item dicunt quod malus sacerdos non potest conficere, quod etiam Rungarii affirmant. Rungarii dicunt idem per omnia. Item dicunt quod baptismus sacerdotis existentis in peccato mortali non valet; et si baptizent, ipsos pueros ab ipsorum sacerdotibus rebaptizari faciunt. Item dicunt quod sacerdotes eorum possunt conficere ex quolibet vase. Item quod missa non prosit defunctis», ed. C. Schmidt, *Aktenstücke besonders zur Geschichte der Waldenser'*, en *Zeitschrift für die historische Theologie*, Bd. 22 (Hamburg und Gotha 1852) 245 s. «Runcarii... De sacramento eucharistiae dicunt quod soli boni sc. qui sunt de secta ipsorum, possunt conficere, et quod tam viri quam mulieres, tam non sacerdotes quam sacerdotes. Dicunt etiam quod licet malus sacerdos non conficiat propter peccata sua, tamen in ore ipsius haereticus recipientis convertitur in carnem Christi propter merita sua qui erat in manu sacerdotis potius panis pollutus», ed. Döllinger, *Beiträge II: Dokumente* 297 s.

especial, cercano a los valdenses lombardos por su rechazo de la iglesia romana y de sus sacramentos¹¹⁸. Por el contrario los designados como «Pauperes de Lugduno» en el tratado *De pauperibus de Lugduno* admiten expresamente los siete sacramentos de la Iglesia romana, creen que sus propios «sandaliati» pueden consagrar la eucaristía y conocen un rito de bendición de la mesa¹¹⁹, muy semejante al transmitido por R. de Costa como uso propio de los valdenses franceses. También un rito de bendición del pan aparece como algo propio de un grupo de heréticos en Krems (1315), pero el cuadro de sus doctrinas y prácticas es tan heterogéneo que sólo con cautela pueden ser catalogados como valdenses¹²⁰. Es decir, todos los indicios apuntan a una diversidad doctrinal y organizativa de los distintos grupos de valdenses alemanes.

El caso de los valdenses austríacos constituye en este sentido una excepción en cuanto grupo con características especiales, al que el autor del Anónimo de Passau atribuye un índice de peligrosidad superior al de los demás grupos heréticos¹²¹. Por una parte parecen estar mucho más cerca

118 «Primus error Leonistarum et Runkariorum est, quod ecclesia Romana non sit ecclesia Iesu Christi, sed ecclesia malignancium et meretrix in Apocalypsi (17, 3), que sedit super bestiam, et quod defecit sub Silvestro, cum venenum temporalium in ecclesiam est infusum. Item quod ipsi sunt ecclesia Iesu Christi, quia ipsi doctrinam ewangelii et apostolorum verbis et exemplis observant. Omnia statuta ecclesie contempnunt... Papam dicunt esse caput omnium errorum, vocantes prelatos scribas et religiosos phariseos... Sacramenta ecclesie omnia condempnant...», ed. Patschovsky-Selgé, *Quellen* 77-81.

119 Cf. supra notas 62 y 102. «Tertio sciendum est, quod praedicti haeretici in diversis locis, provinciis et regiminibus huiusmodi, tam in Alamannia quam in aliis partibus... Ante prandium se ponunt ad orationem, ut superius continetur, et pluries in die; in prandio ille, qui regit hospitium, benedictionem prandii facit in hunc modum, dicendo «benedicite», et illi respondent «Deus», et praeterea dicitur Pater noster, qua completa dicit rector hospitii materna lingua: Deus, qui benedicere voluit quinque panes ordeaceos et duos pisces in deserto, benedicat cibum et potum et personas, qui recipient, in nomine Patris et Filii et Spiritus S.», ed. W. Preger, *Über die Verfassung...* 709.

120 «Item negabant sacramentum eukaristie ipsum appelantes sic communiter in wigari daz ist der gemacht got... Panis benedictio talis est. Cum enim ad mensam venerint unus qui prior est confessione tenet panem coram omnibus dicens pater noster. Ipsi autem presentibus dicit: Gracia domini nostri Iesu Christi sit cum omnibus nobis et respondetur ab omnibus amen et tunc distribuit discumbentibus. Nemo tamen credit panem qualitercumque benedictum effici corpus Christi», ed. M. Nickson a. c., 305, 310. Schneider, *Waldensertum* 109 s. se inclina por su catalogación como un grupo valdense.

121 «Inter quas omnes sectas, que sunt vel fuerunt, non est perniciosior

de la concepción propia de Valdo y del *Liber Antiheresis* en las cuestiones de organización comunitaria interna, pues en la «schola» valdense no existen diferencias entre unos y otros, no hay un triple «ordo» compuesto por «maioralis», «presbiter» y «diaconus», no se excluye a las mujeres de la predicación¹²².

Por otra parte se sienten identificados con todos los que desde el tiempo de los apóstoles han salvado la verdadera «ecclesia Christi»¹²³, rechazan en general los sacramentos de la Iglesia romana, no aceptan el bautismo de los niños, los rebautizan o imponen las manos al estilo cátaro¹²⁴. Por lo que se refiere a la relación entre eucaristía y ministro mantienen el principio de que un sacerdote que vive en pecado no puede consagrar la eucaristía, pero sí puede hacerlo cualquier laico que lleve una vida digna y conozca las palabras que necesariamente han de pronunciarse¹²⁵. La transubstanciación no tiene lugar en manos de quien consagra la eucaristía, sino en quien se acerca a recibirla dignamente; los mismos principios donatistas valen para el sacramento de la penitencia, mientras que el del orden es rechazado como una invención nueva al afirmar que los apóstoles no eran sacer-

ecclesie dei quam Leonistarum, et tribus de causis: prima est quia est diuturnior... Secunda quia est generalior... Tercia quia... hec Leonistarum magnam habens speciem pietatis —eo quod coram hominibus iuste vivant et bene omnia de deo credant et omnes articulos, qui in symbolo continentur— solummodo Romanam ecclesiam blasphemant et clerum, cui multitudo laicorum facilis est ad credendum», ed. Patschovsky-Selgé, *Quellen* 73.

122 «Unde dicunt, quod omnis homo, etiam femine, debeant predicare... Ad hoc dicunt se mitti inspiratione divina... Dicunt etiam soli deo obediendum, non prelati nec pape...», *Ibid.* 80.

123 Cf. supra nota 118.

124 «Sacramenta ecclesie omnia condemnant. Occasio scilicet irreverentia, quam quidam sacerdotes exhibent sacramentis, et quia sunt venalia sacramenta, et propter malam vitam quorundam ministrorum... De baptismo errant quidam dicentes parvulos non salvari per baptismum... Quidam rebaptizant, alii manus imponunt pro baptismo... Confirmationem non curant...», ed. Patschovsky-Selgé, *Quellen* 81.

125 Cf. supra nota 66. La misma opinión es defendida por los *Runcarii* en la edición del Anónimo de Passau que Gretser atribuye equivocadamente a Rainiero Sacconi: «Item utuntur aequalentis, et aliis fallacis. Unde, cum dicitur: Credis, quod aliquis possit conficere, qui non est ordinatus ab Episcopo? dicit, quod non, sed intelligitur, quod quilibet, sive vir sive mulier, ordinatus sit a summo Episcopo, scilicet Deo, dummodo sciat verba, quae Dominus protulit in coena», J. Gretser, *Opera omnia* XII/2: *De Waldensibus* (Regensburg 1738) 30H.

dotes sino laicos¹²⁶. Nos encontramos aquí con un conjunto de afirmaciones que no tenían cabida en el movimiento valdense originario; es como si el formulario inquisitorial de la segunda mitad del siglo XIII, incluido en el ms. 969 de la Biblioteca Casanatense de Roma, hubiera sido respondido en sentido heterodoxo por los valdenses en casi todas las cuestiones formuladas¹²⁷.

Pero tampoco entre este grupo de valdenses austríacos hay apenas indicios de una celebración eucarística en sentido propio o de lo que nos es conocido como «cena Valdensium». Es probable que las mismas condiciones difíciles en que se desenvuelve su existencia hayan favorecido la lenta desaparición de celebraciones comunitarias, eucarísticas o paralitúrgicas¹²⁸, y hagan explicable la falta de precisión en las fuentes sobre este punto concreto¹²⁹.

126 «Sacramentum ordinis dicunt nichil esse, quia apostoli layci erant. Item Christus non dedit apostolis stolas nec infulam nec anulum nec alium ornatum», ed. Patschovsky-Selgé, *Quellen* 89; cf. supra nota 66.

127 «Ista possunt quaeri a Lugdunensibus. Si est pauper ludunensis. Item si lombardus vel ultramontanus. Si ecclesia romana est ecclesia Christi vel meretrix. Si papa est loco beati Petri. Et si plus potest parcere quam alius homo... Si quilibet homo possit consecrare nisi sit ordinatus et aliqua. Si malus sacerdos possit consecrare et alia sacramenta conferre ecclesie. Et de sacramentis. Si ecclesia Dei defecit tempore Silvestri, et quis reparavit eam... Si pauperes valdenses lombardi vel ultramontani sunt ecclesia Dei... Si in ecclesia Christi debent esse ordines... Quis dedit tibi auctoritatem predicandi... Si vis renunciare et stare mandatis ecclesie romane», *Ms 969 Roma, Bibl. Casanatense f 77v* (Minerva A. III. 34 f 150).

128 «Purimi tamen magistrorum suorum abhorrent hoc, non habentes multam fidem in huiusmodi communione propria, sed ad communicandum in ecclesiam, quando est populi maior pressura, ne notentur. Multi tamen ex ipsis, quamquam manent sine communione, ad quattuor aut sex annos abscondentes (se?) in villis aut civitatibus paschali tempore, ne a christianis agnoscantur. Item suadent credentibus suis ire ad communionem ecclesie solum tempore paschali, et sic colorant se, quasi sint etiam Christiani», ed. Döllinger, *Beiträge II: Dokumente* 339.

129 «...et quia non ministramus ea sacramenta in mortis articulo, etiam aiunt, quod multi nostrorum sine communione moriuntur. Quod factum est, domino dicente: Qui manducat meam carnem etc. et sequitur paulo post: Qui manducat ipse vivit propter me. Unde Augustinus: hoc est: Christum manducare non est hoc solum in sacramento corpus huius sumere, multi enim indigne accipiunt, sed hoc est in ipso manere et habere ipsum in se manentem. Spiritualiter enim manducat, qui in unitate Christi et ecclesie manet, quam unitatem sacramentum significat. Nam qui discordat a Christo, carnem Christi non manducat nec sanguinem bibit, quamvis tantae rei sacramentum ad iudicium suum quotidie accipiat», *Epistola fratrum de Italia ad*

IV.—RESUMEN CONCLUSIVO

El movimiento valdense medieval al que tenemos acceso por las fuentes conocidas aparece, tanto en sus posturas doctrinales como en sus formas de organización comunitaria interna, como un movimiento claramente diferenciado de los cátaros, sobre todo en sus comienzos. La doctrina eucarística respectiva es uno de los puntos doctrinales en los que esta distinción entre cátaros y valdenses se refleja con nitidez.

Los cátaros rechazaban de modo unánime la fe eucarística tradicional, mostrándose reacios a admitir que el pan y el vino pudieran transformarse jamás en el cuerpo y en la sangre de Cristo; en el origen de este rechazo se hallaba una concepción de la realidad material como algo esencialmente negativo, postura que intentaban reforzar asumiendo los argumentos ya clásicos en la crítica de occidente contra la fe eucarística.

Los valdenses medievales, por el contrario, profesaban la misma fe tradicional de la Iglesia en la eucaristía, según la cual el pan y el vino se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo una vez que el sacerdote ordenado pronuncia las palabras consecratorias; en esta profesión de fe se mantuvieron unánimes y constantes, a excepción de algunos valdenses aislados o pertenecientes a épocas alejadas de los comienzos, los cuales tal vez se habían contagiado al respecto de las posturas cátaras. Las divergencias internas y las causas de enfrentamiento con la Iglesia no giraban en torno a la fe eucarística en cuanto tal, sino en torno a la «potestas conficiendi», e.d., en torno a las personas capacitadas para la consagración de la eucaristía, a la necesidad de un «ordo» previo y a su condicionamiento o sustitución por el «meritum» personal.

Un especial interés lo ofrecen las distintas formas de celebraciones eucarísticas o paralitúrgicas en uso entre los valdenses medievales. Es cierto que las características de las fuentes conservadas, sobre todo de los testimonios inquisitoriales, obligan a una gran cautela y a un respeto minucioso de su heterogeneidad; no obstante, sin pretender con ello forzar un cuadro unitario y manteniendo las características

quosdam conversos de haereticae pravitatis errore... (1368), ed. Döllinger, *Beiträge II: Dokumente* 361; cf. Augustinus, *Tract. in Joh.*, XVI, 18, CCL 36, 268. Sobre esta epístola cf. Schneider, *Waldensertum* 125-30.

propias de los distintos grupos de valdenses franceses, italianos, alemanes y austríacos, pueden distinguirse tres formas diversas de celebración, cuya documentación más numerosa se refiere al caso de los valdenses franceses.

Se da una celebración de sentido claramente eucarístico, en la que se distinguen los diversos momentos de convocación de los participantes, petición del perdón de los pecados, recitación comunitaria del Padrenuestro, consagración del pan y del vino, participación comunitaria bajo ambas especies. Tiene lugar una vez al año, el día de Jueves Santo según unas fuentes o el día de Pascua según otras; la tarea de presidencia y de consagración corresponde al sacerdote ordenado según una versión, también a aquel que no haya sido ordenado sacerdote por un obispo católico según otra, o también, según otras fuentes, de modo exclusivo al «maioralis», quien preside una celebración distinta por su ritual y estructura de la vigente en la iglesia romana.

Otra forma de celebración, únicamente en recuerdo de la última Cena de Cristo con sus discípulos, sin ningún sentido eucarístico o sacrificial, tiene lugar también el Jueves Santo, de su participación se excluye a los simples creyentes y la preside igualmente el «maioralis». En este contexto se menciona una usanza valdense, que no ha recibido aún explicación satisfactoria: se bendicen y comparten comunitariamente pan, vino y peces, mientras se recuerda la multiplicación de los panes y los peces por parte de Jesús y el milagro de la conversión del agua en vino.

Referencias a los panes y peces multiplicados por Jesús se dan también en otra tercera forma de celebración comunitaria: la bendición diaria de la mesa, bien dentro de la «societas» valdense, bien en casa de amigos y simpatizantes. Est tercera forma de celebración comunitaria ofrece analogías con la «fractio panis» existente entre los cátaros. En realidad se asemeja mucho a las bendiciones de la mesa diaria en comunidades conventuales y monásticas y es posible que, en las mismas fuentes, se hayan dado interferencias a la hora de transmitir las tres distintas formas de celebración propias de los valdenses, de las que hoy tenemos noticia.

SANTIAGO DEL CURA ELENA
Facultad de Teología
Burgos